

tam contra Astrologos, Mathematicos, & alios quoscumque dictæ Astrologiæ artem, præterquam circa Agriculturam, Navigationem, & rem Medicam, exercentes, &c. Y asi, en pasando de esta raya, deben proceder contra ellos los Superiores, por mas que en el principio de sus libros, y Almanagues protesten que su Arte es falible, y en el fin de ellos pongan: *Dios sobre todo, por sanalo todo.*



ECLYPSES.

DISCURSO NONO.

§. I.

Aunque los Pronosticos que hacen los Astrologos por la inspeccion de los Eclipses, parece debieran ser comprehendidos, é impugnados en el Discurso pasado, por ser en parte materia de sus Almanagues, he juzgado mas oportuno hacerles proceso á parte; porque en realidad es la causa diversa; siendo cierto, que este error no se funda tanto en la vanidad Astrologica, quanto en una mal considerada Physica.

2 En aquellos tiempos rudos, quando se ignoraba la causa natural de los Eclipses, no es de estrañar, que sobre ellos concibiesen los hombres extravagantes idéas. Asi (segun refiere Plinio) Stersicoro, y Pindaro, ilustrisimos Poetas, consintieron en el error vulgar de su siglo, atribuyendo á hechicería, ó encanto la obscuridad de los dos Luminares. Por esto era rito constante entonces dár todos grandes voces, y hacer estrepito con tympanos, vacías, y otros instrumentos sonoros, á fin de turbar, ó impedir que llegasen al Cielo las voces de los Encantadores. A lo que aludió Juvenal, quando de una muger muy loquáz, y voceadora dixo:

Una laboranti poterit succurrere Lunæ.

Los Turcos, y Persas continúan hoy la misma supersticion, aunque con motivo distinto, que es el de desbaratar, ó desva-

necer con el ruido las malignas impresiones de los Eclipses; á que añaden el cubrir cuidadosamente las fuentes públicas, porque no les comunique algun inquinamento el ambiente viciado con el adverso influxo. Lo mismo hacen los Chinos en quanto al estrepito, como testifica el P. Martin Martini, aunque asistidos yá de Mathematicos, que les predican el dia, y la hora del Eclipse, y desengañados de que el Eclipse de Sol no es mas que la falta de comunicacion de sus rayos á la tierra por la interposicion de la Luna; y el Eclipse de Luna la falta de comunicacion de la luz Solar á ella por la interposicion de la tierra. Tanto se arrayga en los ánimos una observacion supersticiosa, que apenas puede turbarla de la posesion el mas claro desengaño. Ni son menos ridiculos los habitantes de Coromandél, los quales atribuyendo á sus pecados el Eclipse de Luna, luego que le advierten, á tropas entran á lavarse en el Mar, creyendo que asi expian sus culpas.

3 Aunque errores de este tamaño son particulares solo de algunas barbaras Naciones, en todas reyna el general engaño de que los Eclipses ocasionan graves daños á las cosas sublunares, tanto sensibles, como insensibles, con sus enemigos influxos. Tan universal es el miedo de los Eclipses, que Plinio le estiende hasta los mismos brutos: *Namque defectum siderum, & cætera pavent quadrupedes.* Pero es cierto que se engaña; porque yo los he observado nada menos alegres, y festivos, durante el Eclipse, que fuera de él. Y asi aseguro, que no es el miedo de los Eclipses instinto de los irracionales, sino irracionalidad de los hombres: temor ageno de todo fundamento, y que á veces ocasiona grave perjuicio, atando las manos para executar lo conveniente. Como le sucedió á Nicias, Capitan de los Athenienses, que siendole preciso retirarse con la Armada Navál del sitio infelíz de Syracuse, dexó de hacerlo por vér eclipsada la Luna, pareciendole, que quanto en aquel tiempo fatal se executase, tenia éxito funesto. De que resultó, que cargando luego sobre él los Syracusanos, derrotaron enteramente á los Athenienses. Muchos, como Nicias, durante el Eclipse, levantan la mano de los negocios, y por esa interrupcion pierden las coyunturas. Yo ví no pocos, al asomar el Eclipse, meterse mas tímidos en sus aposentos, que los conejos en sus madrigueras. Y no sé si perdieron algo de su

supersticioso miedo , viendo que á mí no me havia sucedido algun daño , aunque , mientras duró el Eclipse , de proposito me estuve paseando á Cielo descubierto.

§. II.

4 **D**E modo, que la experiencia está muy lexos de autorizar ese miedo ; y la razon evidentemente le convence de vano. Porque no siendo otra cosa el Eclipse de Luna , que la falta de su luz reflexa por la interposicion de la tierra ; y el de Sol la falta de la suya , por la interposicion de la Luna ; pregunto : qué daño puede hacer el que falte por un breve rato , ni de noche la luz de la Luna , ni de dia la del Sol ? No falta una , y otra luz por una nube interpuesta , y aun mas dilatado tiempo , sin que por eso se siga daño perceptible , ni en la tierra , ni en los animales , ni en las plantas ? Qué mas tendrá faltarme la luz del Sol , porque la Luna me lo estorva , que faltarme porque el techo de mi domicilio donde estoy recogido me la impide ? La calidad , ó naturaleza del cuerpo interpuesto no hace al caso : porque que el techo de mi aposento sea de esta manera , ó de la otra , que esté cubierto de plomo , ó de pizarra , ó de teja , no puede hacer que la falta de luz , ocasionada de este estorvo , sea mas , ó menos nociva.

5 Pericles , Capitan de los Athenienses , viendo turbados por un Eclipse del Sol los Soldados , que estaban prevenidos para una expedicion maritima , oportunamente opuso á los ojos del Gobernador de la Armada , consternado como los demás , la capa de purpura que tenia sobre sus hombros , estorvandole con ella la vista del Cielo ; y preguntandole , si aquello le podia hacer , ó pronosticar algun daño ? Respondióle el Gobernador , que no. Replicó Pericles : pues no hay alguna diferencia de una cosa á otra , sino que la Luna , como mucho mayor cuerpo , quita á muchos la luz del Sol , y la capa á uno solo.

6 Lo mismo digo de la falta de calor que puede venir de uno , ú otro Astro. Fuera de que de la Luna no nos viene algun calor , ó es totalmente insensible. Asi lo mostró la experiencia en el mejor espejo ustorio , que jamás hubo en el mundo (dexamos aparte los de Archimedes , acaso fabu-
lo-

losos), que fue el que pocos años há, como se lee en las Memorias de Trevoux, fabricó en Francia el Señor Villeté; tan activo, que no se encontró materia alguna que expuesto al Sol no liquidase prontamente colocada en el punto del foco. Digo que en este espejo se vió, que la Luna no produce calor poco, ni mucho; pues habiendo recogido sus rayos en él, no se percibió en el punto del foco calor alguno: y por poco que fuese el calor de la Luna, creciendo en aquel punto á proporcion que el del Sol, se havia de sentir allí muy vehemente.

7 Ni se me oponga aquel verso del Psalmo 120: *Per diem Sol non uret te, neque Luna per noctem*, del qual se movió Valles, para conceder en su Filosofia Sacra, cap 71, virtud de calentar á la Luna. Digo que este Texto no prueba el intento. Lo primero, porque en doctrina de S. Agustin solo admite sentido mystico: y asi el Cardenal Hugo no le dió otras inteligencias, que las de esta clase. Lo segundo, porque, como se puede vér en Lorino, el verbo Hebreo del original no significa ustion, ó calefaccion, sino qualquier genero de lesion en general. Lo tercero, porque como exponen otros, la Luna quema no calentando, sino enfriando, ó hace con el frio algunos efectos semejantes á los que obra el Sol con el calor. Por lo que dixo un Poeta:

Unum operantur.
Et calor, & frigus: sicut hoc, sic & illud adurit:
Sic tenebræ visum, sic Sol contrarius aufert.

Y que no puede entenderse el Texto literalmente, segun el rigor del verbo Latino *Uro*, es claro; pues aunque se conceda alguna actividad para calentar á la Luna, nadie dirá que es tanta, que llegue á quemar.

8 Si alguno piensa que la sombra de la tierra, llegando á la Luna, puede malear su influxo, considere lo primero, que la sombra, siendo pura carencia, no puede tener actividad alguna poca, ni mucha. Considere lo segundo, que aun quando concediesemos á la sombra alguna facultad para inficionar el influxo, no havia por lo menos que temer en el Eclypse del Sol, pues nunca llega, ni puede llegar por razon del Eclypse á este Astro alguna sombra: *Su-*

pra Lunam pura omnia, ac diurnæ lucis plena, dice Plinio. Dixe por razon del Eclipse, para excluir aquellas sombras, que en el Sol muestran sus propias manchas, poco há empezadas á observar con los telescopios.

§. III.

9 **E**S muy del caso, para desvanecer el miedo de los Eclipses, proponer aqui lo que dice de ellos Geronymo Cardano. Este Autor, cuyas decisiones deben ser muy veneradas de los Astrologos, por haver sido gran protector de las ideas de la Judiciaria; tan lexos está de condenar los Eclipses por nocivos, que antes los aprueba por utiles. En caso de no ser muy frecuentes, asienta, que todos los Eclipses enfrian sensiblemente la tierra, y los vivientes. Pero en eso mismo funda su conveniencia. *Siendo (dice) necesario el calor para conservar la vida de los animales, y las plantas, entre los siete Planetas solo uno fue criado de naturaleza fria, que es Saturno. Pero no pudiendo un solo Planeta frio corregir el ardor, que ocasionan seis Planetas calientes, para que en el discurso del tiempo no fuese abrasado el mundo, dispuso Dios que de tiempo en tiempo huviese Eclipses, los quales refrescasen la tierra (a).* Segun esta doctrina, en vez de temer los Eclipses, debemos amarlos, como auxiliares de nuestra conservacion, por quanto templan las ardientes iras de los seis Planetas, que sin ese correctivo nos reduxeran á cenizas. Es verdad que no es muy coherente esto con lo que Cardano dice en otra parte, que si el Eclipse del Sol sucede estando las mieses en flor, aquel año no tienen grano las espigas. Ciertamente frialdad, que hace tanto daño en las mieses, es muy excesiva para, que se puedan esperar de ella buenos efectos en las demás substancias animadas. Pero quién creerá que la ausencia del calor del Sol por tres horas, que es lo mas que duran sus Eclipses, pueda ocasionar tanta ruina, quando no vemos seguirse estos estragos, aunque las nubes nos le escondan por tres dias?

10 Tambien es bueno advertir aqui, que la regla que dá Cardano en quanto á la duracion de los Eclipses, está en-

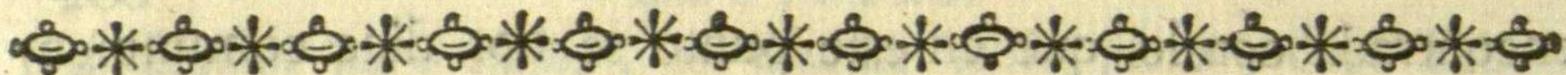
(a) *Aphorism. Astron. segm. 7. Aphor. 52.*

encontrada con lo que en este punto se nos dice comunmente en los Almanagues. La regla de Cardano es (a), que los efectos de los Eclipses de Luna duran otros tantos meses, y los del Sol otros tantos años quantas horas huvieren durado, ó estos, ó aquellos. Y siendo cierto que el Eclipse mas largo de Sol no dura mas que tres horas, ni el de Luna mas que quatro, solo á tres años pueden estenderse los efectos de aquel, y solo á quatro meses los de este. Cómo se compondrá esto con la larga série de años, que tal vez ponen los Almanagues sujetos al maligno influxo de los Eclipses?

11 Aunque hemos impugnado hasta aqui los malignos influxos de los Eclipses en quanto dependientes de causa physica, conviene á saber, de la frialdad que puede ocasionar la ausencia de la luz de los dos Astros, no se piense por esto que los Astrologos no introducen tambien en esta materia los soñados preceptos de la Judiciaria. Hace mucho al caso, segun la doctrina, para determinar, variar, ó modificar el influxo de la causa physica, la Casa celeste donde sucede el Eclipse: tambien la positura de los dos Luminares en este, ó en aquel Signo, con otras cosas á este tono, cuya impugnacion omitimos; porque quanto se ha dicho arriba contra la Astrología Judiciaria, sobre ser sus preceptos absolutamente arbitrarios, sin fundamento alguno, ni de razon, ni de experiencia, es adaptable al asunto presente.

12 Depongase, pues, el vano miedo de esos fatales efectos, que, á Dios te la depare buena, nos pronostican los Almanaguistas han de durar por tantos, ó tantos años: *A signis Cæli nolite metuere, quæ timent gentes*, clama Dios por Jeremias. No temais, como los Gentiles, las señales del Cielo. Este Texto desengaña generalmente de la vanidad de la Judiciaria. Pero parece que con alguna particularidad se puede aplicar á relevarnos del susto que nos introducen los Astrologos con sus imaginarios efectos de los Eclipses. Y dése tambien por dicho esto para los Cometas, de los quales vamos á hablar ahora.

(a) *Ubi sup. Aphor. 75.*



COMETAS.

DISCURSO DECIMO.

§. I.

1 **E**S el Cometa una fanfarronada del Cielo contra los poderosos del mundo : emulo , en la aprehension humana , de la generosa furia del rayo ; porque como este hiere en lo mas alto , aquel en lo mas noble. Acaso la consideracion de que los Principes tienen menos que temer de parte de la tierra que los demás hombres , les hizo añadir terrores en la superior esfera para contener su orgullo. Pero en la verdad tantos enemigos de su vida tienen los Principes acá abaxo , que para asustarles el aliento , no es menester que conspiren con malignos vapores de la tierra los brillantes ceños del ayre. La ambicion del vecino , la queixa del vasallo , el cuidado proprio , son los Cometas que deben temer los Soberanos. Esotras erraticas antorchas no pueden hacer mas daño que el que ocasionan con el susto.

2 No solo el Vulgo , ni solo para los Principes , reconoce calamitosos los Cometas. Tambien algunos Autores de escogida nota fomentan estos miedos , estendiendolos á las Ciudades , á los Reynos , en fin al comun de los hombres. De este numero son Fromondo , Keplero , Cabeo , Kirquerio , Cardano , y otros. Bien , que no todos discurren por un mismo camino. Algunos constituyen á los Cometas señales naturales prácticas de los males que les atribuyen ; esto es , dicen que los significan , porque physicamente los causan. Otros , desnudandolos de toda physica eficiencia , les niegan la significacion natural , concediendoles solo ser signos por la voluntaria ordenacion Divina , ó como se explican las Escuelas , *signos ad placitum*. Y aun entre estos hay alguna division ; porque algunos quieren , que no solo la significacion,

cion , mas ni aun la existencia, sea natural en los Cometas, pretendiendo, que Dios inmediatamente por sí mismo los produce, sin dependencia , ó concurso de alguna causa natural , á fin de anunciar con ellos los azotes que su justa ira prepara á los mortales ; porque en vista de la amenaza se muevan á la enmienda. Otros , dexando su produccion , como la de todos los demás materiales entes , en mano de las causas segundas, ponen la significacion pendiente unicamente del beneplacito Divino : no de otro modo, que el Iris , siendo natural en su existencia, y produccion , es señal de que no havrá otro Diluvio, solo porque Dios quiere que lo sea.

3 Este sentir no se funda, ni puede fundar en otra cosa, que en la observacion de haver sucedido muertes de Principes , y calamidades públicas á las apariciones de los Cometas. Beyerlink en el Theatro de la Vida Humana , verbo *Cometa* , trae un Cathalogo de sucesos fatales , consiguientes á algunos de estos espantosos Fenomenos. Lo mismo hacen otros Autores.

4 Mas este fundamento se hallará sumamente ruinoso , si se observa que las calamidades , no solo privadas , mas tambien públicas de los mortales , menudean tanto , y son tan frecuentes , que se podria contar por singular prodigio , si huviese año en que no acaeciese alguna. Quál se hallará en los Annales tan digno de señalarse con piedra blanca, que no digo comprehendiendo toda la circunferencia del mundo , mas aun ciñendonos al ambito de Europa , no haya sido infausto para estos , ó aquellos Reynos , ó con esterilidades , ó con epidemias , ó con guerras , ó con prodigiosas inundaciones , ó con muertes de Principes ? Estas grandes espinas fructifica comunmente la tierra por el pecado de Adan : y sus hijos con los nuestros repetimos al enojo Divino los motivos , para que repita los azotes. Que haya, pues , Cometa , que no le haya, el mundo en todos los años será valle de lagrimas, y nunca faltarán en él miserias públicas. De aqui se infiere , que por las observaciones no hay mas razon para atribuir nuestras desdichas á la existencia de los Cometas , que á la falta de ellos: pues del mismo modo tenemos que llorar quando no los hay, que quando los hay.

§. II.

5 **A** Nadese á esto la incertidumbre, insuficiencia, y ambigüedad de las observaciones hechas. Señalan algunos Autores un Cometa, que duró veinte y nueve dias, en el año de 1657 de la creacion del mundo, el qual quieren fuese prenuncio del Diluvio Universal. Quisiera saber en qué monumentos hallaron noticia de este Cometa. La Sagrada Escritura no dice tal cosa. De las Historias profanas, dignas de alguna fé, ninguna es anterior á la Guerra de Troya. Con que solo resta, que Herlicio, ú otro qualquiera que haya sido el primero que nos dió noticia de este Cometa, tuviese dentro de su gavinete las nuncas vistas columnas de Seth, donde estuviese gravada esta narracion, juntamente con la general instruccion de todas las Artes, que algunos Autores antojadizos quieren se hayan comunicado despues del Diluvio, por medio de estas columnas, á los hombres.

6 Siendo el numero de los Cometas hasta ahora observados en todo el discurso de los siglos hasta quinientos, pocas, ó menos, Beyerlink, citado arriba, cuenta solos hasta unos treinta, á quienes se siguieron sucesos infaustos. Aun quando á todos los Cometas observados se siguiesen otros semejantes, nada se probaria, por lo dicho arriba. Mucho menos siendo en tan corto numero los infortunados. Y aun al Cometa del año 1500 no le encuentra otro vaticinio que el del nacimiento del Emperador Carlos V, que ciertamente no puede anumerarse á los sucesos infelices.

7 Pero lo mas notable en esta materia es, que el P. Juan Zahno, docto Premonstratense Alemán (a), propone un largo Cathalogo Chronologico de todos los Cometas que hubo desde el principio del mundo hasta el del año 1682; y sucesivamente con igualdad refiere sucesos infelices, y prosperos, que acaecieron inmediatamente despues de cada uno de ellos. De modo, que por esta cuenta no hubo Cometa, que no fuese igualmente fausto que terrible. Luego la experiencia nada nos enseña en el asunto. Y no habiendo otro Oraculo que consultar en él, se vé que es sin fundamento quanto se dice, y teme de las amenazas de los Cometas.

(a) Tom. 1. *Mundi mirabilis.*

§. III.

8 **E**Ntre los mismos que tienen por vaticinantes los Cometas hay tanta discrepancia , que eso solo bastaria para despreciar su opinion. Unos los tienen por universalmente fatales ; otros juzgan que son faustos en determinadas circunstancias , y respectos. Pongo por exemplo : algunos Autores que cita Cardano , dicen , que si el Cometa dirige su curso al Ocaso , pronostica excelente constitucion , y temperamento del año. Y que el que naciere , estando el Cometa en medio del Cielo , logrará alta , y esclarecida fortuna. En tiempo de Augusto es cierto que no eran tenidos los Cometas generalmente por infaustos ; pues uno , que apareció al principio de su Reynado , le tuvo el Principe por propicio ; y Plinio dice , que fue saludable al mundo : *Salutare id terris fuit*. El Vulgo creyó que representaba la Alma del difunto Julio Cesar , elevada á hacer numero con las demás Deidades : y por este respeto se erigió Templo en Roma á aquel dichoso Cometa , como refiere el mismo Plinio.

9 Los Peripateticos , que siguiendo á Aristoteles colocan todos los Cometas en la suprema Region del ayre , debaxo del Orbe de la Luna , dicen , que no siendo otra cosa el Cometa que un conjunto de hálitos de la tierra encendidos en aquella altura , precipitadas despues sus cenizas como un maligno fermento , todo lo inficionan , y producen guerras , hambres , y pestes. Añaden algunos , que por ser los Principes de complexion mas delicada que el resto de los hombres , padecen mas de estas venenosas impresiones ; por cuya razon á las apariciones de los Cometas se siguen freqüentemente muertes de Soberanos.

10 Pero esta sentencia en quanto al sitio de los Cometas yá hoy es indefensible ; porque las observaciones Astronomicas evidentemente prueban , que , si no todos los Cometas , los mas son superiores , y muy superiores al Orbe de la Luna. No faltan Astronomos que los coloquen todos sobre el mas alto Planeta , que es Saturno. Lo que no tiene duda es , que todos aquellos en quienes no se ha observado paralaxe alguna , están altisimos sobre los inferiores Planetas. Y en quanto á que los malignos influxos de los Cometas sean por su delicadéz mas perjudicia-
les

les á los Principes , quién no vé que por esta regla con mas razon se deberá pronosticar, siempre que parece algun Cometa, un sangriento destrozo en mugeres , niños , y viejos ?

11 Keplero, señalando distintos fines á la produccion , y direccion del Cometa , dice , que Dios produce los Cometas, porque tenga el Cielo , no menos que el Mar, y la Tierra, sus monstruos. Añade , que la materia de que consta el Cometa , es como un excremento de la Region Ætherea , que segregandose , y juntandose en una masa , sirve á purgar las Esferas Celestes , porque no se manchen , ú obscurezcan sus luminaires , como sucedió al Sol quando murió Julio Cesar , pareciendo en todo aquel año con tibia , y maligna luz. En quanto á la direccion , positura , y movimiento del Cometa , juzga Keplero que son ordenados á significar mutaciones , y sucesos , por la mayor parte calamitosos , en la tierra , y que á este fin Dios , ó por sí mismo , ó por medio de sus Angeles, coloca , ó dirige el Cometa á esta , ó á aquella parte del Cielo.

12 Geronymo Cardano determina con tanta individuacion el Pronostico de los sucesos correspondientes á las diferentes circunstancias de los Cometas , como si en el discurso de su vida huviese observado algunos centenares de estos phenomenos : lo que no pudiendo ser , se vé , que un mero capricho fue regla de toda su doctrina. Dice , que los Cometas de color rubicundo , livido , ó negro , son perniciosos : Que los plateados , ó albicantes son menos malos : Que los que duran mucho tiempo son mas fatales que los de breve duracion : Que los que parecen en el Invierno son peores que los Estivos : Que si el Cometa parece junto á Saturno , significa trayciones , peste , y esterilidad : Junto á Jupiter , mutacion de leyes , y muertes de Papas : Junto á Marte , guerras : Junto al Sol , alguna grande calamidad de todo el Orbe : Junto à la Luna , unas veces inundaciones , y otras sequedades : Junto á Venus , muertes de Nobles : Junto á Mercurio , varios , y muchos males. Del mismo modo vá discurriendo por varias constelaciones , variando el pronostico en cada una de ellas. No solo esto ; tambien quiere que se observe el resplandor , la figura , el movimiento : y segun las muchas diferencias que admite cada una de estas circunstancias , asi los pronosticos que señala son diversos. Bien se conoce que esto es hablar al ayre, pues

pues no pudo Cardano observar tantos Cometas, que á repetidas experiencias debiese tantos documentos. Ni tampoco pudo tomarlos de observaciones ajenas; pues otros Autores que cita el mismo Cardano señalan diferentes reglãs.

§. IV.

13 **L**OS Astronomos modernos, bien desnudos del supersticioso temor, que poseía á Cardano, y á otros de los pasados siglos, tan lexos están de tener miedo á los Cometas, que antes desean repetidas apariciones suyas, para repetir sobre ellos sus observaciones; especialmente despues que el esclarecido Casini puso en planta la plausible opinion de que no son los Cometas pasageras llamas, que en pocos dias se reducen á cenizas; sí constantes antorchas, que con los demás Astros fueron criadas al principio del mundo.

14 De hecho esta opinion, la qual no debe considerarse nacida, sino resucitada en nuestros dias, pues se halla, que el famoso Astronomo antiguo Apolonio Mindiano, havia dado yá en el mismo pensamiento; y Plinio manifiesta, que no pocos en su tiempo eran del mismo sentir: *Sunt, qui & hæc sydera perpetua esse credant, suoque ambitu ire; sed non nisi relictæ à sole cerni* (a). Digo que esta sentencia se halla hoy asistida de una gran verisimilitud, en fuerza de las ingeniosas, y sólidas conjeturas con que la estableció el citado Casini; sin que obsten contra ella, ni la aparente rectitud del movimiento de los Cometas, ni los largos periodos, que, á distincion de los demás Astros, esperan sus apariciones. Pues uno, y otro se compone muy bien, suponiendo, como quiere este Autor, que el Cometa gyre en un circulo de dilatadisima circunferencia, y sumamente excéntrico al orbe de la tierra. Es claro que en este systéma, estando proporcionada á nuestros ojos solo una pequeña parte del circulo por donde discurre el Cometa, sus apariciones no deben ser freqüentes, lograndose su vista solamente en aquella parte del circulo, que por mas cercana á la tierra se hace visible, y perdiendose en todo el resto de su gyro, por alexarse á inmensa distancia. El movimiento tam-

bien

(a) *Lib.2. cap.25.*

bien debe ser sensiblemente recto, aunque real, y matemáticamente es circular; porque qualquiera pequeña parte de un circulo de enorme magnitud, siempre parece á los ojos estar en linea recta, no siendo posible distinguir la cortisima inflexion de su imperceptible curvatura (a).

Mons.

(a) Lo que Aristoteles dixo, y aun hoy creen muchos, que los Cometas se forman de las exhalaciones que suben de la tierra, está convencido de falso por muchas observaciones. La poca paralaxe de algunos Cometas, y la total falta de paralaxe de otros, prueban su elevacion sobre la Luna, y aun sobre otros Planetas superiores. El año de 1702, por el mes de Abril, pareció un Cometa, que solo tenia trece minutos de paralaxe, lo que muestra, que su altura era casi quintupla respecto de la Luna, cuya paralaxe es de un grado, esto es, de sesenta minutos; con que estando la Luna distante de la tierra, segun el cómputo de los Astronomos modernos, de noventa á cien mil leguas, el Cometa distaba de la tierra mas de quatrocientas mil. Quién creerá, que tan arriba suben las exhalaciones terrestres? En el mismo año, antes que el referido Cometa, havia parecido otro, que totalmente carecia de paralaxe sensible: por consiguiente estaba superior al Planeta Marte, que le tiene. Marte dista de la tierra muchos millones de leguas. Subirán allá las exhalaciones? Añadase, que un Cometa colocado en tanta altura, segun lo que infiere su magnitud aparente, es preciso que sea muchos millones de veces mayor que la tierra. Las exhalaciones que de esta se elevan, podrán componer cuerpo de tanta magnitud?

Que los Cometas son Planetas regulares, cuyos circulos de movimiento no comprehenden la tierra, y por su parte superior distan immensamente de ella, se ha hecho yá probabilisimo. Lo primero, porque se ha notado regular su curso: de modo, que un Astronomo, que observó un Cometa dos, ó tres dias, si despues se le esconden por algun tiempo las nubes, dirá á punto fixo, que en disipandose estas, á tal dia, y tal hora se hallará en tal parte del Cielo. Lo segundo, por la simultanea, y graduada aumentacion de volumen, y celeridad de movimiento hasta cierto punto, pasado el qual se van disminuyendo la celeridad, y el volumen en la misma proporcion, y en igual espacio de tiempo á aquel en que se hizo el incremento. Asi el incremento, como el decremento de volumen, son puramente aparentes. Vá succesivamente pareciendo mayor el Cometa á proporcion que se vá acercando al punto de su orbita mas cercano á la tierra, que llaman *Perigéo* los Astronomos, y vá pareciendo succesivamente menor, á proporcion que se vá apartando de aquel punto. Esto por la regla general de que los cuerpos, quanto mas distantes, parecen menores. El incremento, y decremento de celeridad tambien son aparentes. Es preciso, que parezca caminar mas velozmente mientras se mueve por arco directamente opuesto á la tierra, y tanto mas, quanto mas cerca está del punto medio del

ar-

15 Mons. Villemont, á quien siguen otros, defiende por camino diferente la opinion de ser los Cometas Planetas constantes, y perpetuos, colocandolos todos sobre Saturno en una Region donde no hay movimiento comun, ni reglado, qual es el del fluido, que conduce los demás Planetas, sí solo corrientes irregulares, que admiten todo genero de diferentes direcciones. Este systéma sería mucho mas desembarazado, como todos los Cometas careciesen de paralaxe sensible, (lo que es indispensable para colocarlos todos sobre Saturno) y no parece que los Astronomos estén convenidos en ello.

16 Como quiera, todos los Filósofos que niegan verdadera generacion, y corrupcion en los Cielos, son interesados en la sentencia, que afirma ser los Cometas Planetas verdaderos de existencia constante, y perpetua, ora de regular, ora de irregular movimiento. Porque si son solo unos caducos incendios, cuya existencia no dura mas que lo que se ostenta su aparicion, siendo por otra parte cierto, como lo es, que si no todos, los mas están situados dentro de las celestes Regiones; es preciso admitir verdadera generacion, y corrupcion en los Cielos.

17 Y si ello es así, que los Cometas hacen numero con los demás Astros; y que con ellos fueron criados al principio del mundo, vanos son los temores de los que, colocandolos con Aristoteles en la suprema Region del ayre, predicen en el principio de sus venenosas cenizas mas daños que en el despeño de los abrasadores rayos. O, qué hijas tan villanas produciria la tierra en sus exhalaciones, si despues de elevadas, al descender de la altura, no solo encendidas, mas aun apagadas, conspiran á su ruina! Vanos son tambien los sustos de los que aprenden preternatural la generacion de los Cometas, y en ella fundan la significacion que les atribuyen de los Divinos enojos. Para quien tiene los ojos abiertos, no ha menester la mano Omnipotente estas nuevas amenazas, que har-to visibles se hacen en innumerables exemplos sus vengadoras iras.

18 No por eso niego, que tienen los Cometas tambien
Tom. I. del Teatro. O

arco. Esto es comun tambien á todo cuerpo que se mueve en circulo, cuyas partes distan desigualmente del que las mira.

en lo moral uso muy acomodado á nuestro provecho , al qual pudo Dios destinarlos , y es de creer , que los destinó en su creacion , ó los destina ahora quando los produce , además del uso physico que tienen en lo natural. Qualquiera nuevo fenomeno , que aparece en el Cielo , llama los ojos de los mortales á su contemplacion : y muy torpe es quien luego no vuela con la mente mucho mas arriba á considerar la incircunscripta virtud , y grandeza de la primera causa , que no satisfecha de publicar su gloria con tantas lenguas de fuego , quantos son los Astros , que quotidianamente brillan en la Esfera , de tiempos en tiempos enciende , ó aproxima al mismo fin esos brillantes cuerpos de aun mas prodigiosa magnitud. Unos , y otros son centellas de la inaccesible luz : unos , y otros son antorchas á nuestra ceguedad.



AÑOS CLIMATERICOS.

DISCURSO XI.

§. I.

1 **P**Ythagoras , despues de haver soñado que transmigraban de cuerpo en cuerpo las almas , logró que transmigrasen de alma en alma sus sueños. De sus dos grandes Dogmas , el de la transmigracion de los espiritus , y el de la mysteriosa fuerza de los numeros , el primero se comunicó , y propagó hasta el dia de hoy á muchos de los Pueblos Orientales : el segundo cundió , sin sentirlo , á algunos Filósofos de todas Sectas.

2 En esta supersticiosa Physica , que al numero atribuye la potestad que no tiene , se funda el comun error de constituir fatales todos los años septenarios , á quienes se dá el nombre de climatericos , y vale , ó significa lo mismo que escaleras , ó gradarios.

3 Materia de risa es vér las observaciones , y discursos

con

con que algunos Autores quieren persuadir la poderosa actividad del numero septenario. Ponderan que los Planetas son siete , siete tambien los metales , siete pies el termino de la humana estatura , siete meses el tiempo de la perfecta formacion del feto. Todo esto , que aunque fuera cierto , nada probaria , es muy dudoso. Los Planetas se puede decir que son mas que siete, contando los Satelites de Jupiter, y Saturno , que tienen tanto derecho para ser llamados Planetas , como Mercurio , y Venus ; fuera de que á los Cometas los tienen por verdaderos Planetas algunos grandes Astronomos : y de este modo sube mucho mas el numero de los Planetas. Los metales , dicen muchos Naturalistas , que no son mas que seis ; para lo qual descuentan el estaño , juzgandole un mixto de plata , y plomo. La estatura humana no está circunscripta en la magnitud de siete pies ; porque muchos hombres pasaron de esa raya. En quanto al tiempo de la perfecta formacion , ó maturacion del feto , para lograr la pública luz , si habla del regular , son , no siete , sino nueve meses ; si se comprende tambien el irregular , ó extraordinario , admite toda la extension , que hay desde los cinco meses hasta los diez , ú once , pues para todo este tiempo hay exemplos.

4 Marco Varron , por otra parte Autor gravissimo , fue tan nimio , ó tan pueril en discurrir á favor del septenario , que pensó esforzar su autoridad , sacando al theatro los siete Sabios de Grecia , las siete maravillas del mundo , las siete solemnidades de los Juegos Circenses , y los siete Capitanes destinados á la conquista de Thebas. Todo esto , y mucho mas , que pudiera juntarse de septenarios , no necesita impugnarse con otro argumento , que la reflexion de que para qualquiera otro numero que se aprenda , se hallará igual série de exemplos , yá en la Historia , yá en la Naturaleza. Ni se debe hacer mas aprecio de los sutiles discursos , prolixas , y arbitrarias combinaciones , con que Macrobio en el sueño de Scipion pretendió dár alguna verisimilitud á esta fantasía , y que escuso referir , porque fátigan la atencion sin alhagar la curiosidad.

5 Todas estas observaciones fantasticas de los numeros , sobre vanas , son perniciosas : pues de aqui se deduxeron tan-

tas supersticiosas prácticas, en que para varios usos, especialmente en la Medicina, se atribuye especial virtud, yá al numero ternario, yá al septenario, yá al novenario, generalmente al numero impar, por lo que dixo el gran Poeta: *Numero Deus impare gaudet.*

§. II.

6 **A**lgunos de los Climateristas yá se desvian de la supersticion, y se acercan al parecer á la naturaleza, probando la fuerza de los años climatericos con la experiencia de algunas mutaciones insignes, que arriban al hombre, discurriendo por todos los años septenarios de su edad. Dicen que en el primer septenario despues del nacimiento caen los dientes, y se perfecciona la loqüela. En el segundo sale el bozo, y se hace el hombre apto para el matrimonio. En el tercero se perfecciona la barba, y toma el cuerpo todo el aumento de longitud que ha de tener. En el quarto cesa el incremento tambien en quanto á la latitud. En el quinto llegan á su ultimo auge las fuerzas corporales. En el sexto se termina el estado, ó entera conservacion de ellas, y se mitiga el ardor de la concupiscencia. En el septimo se consume la prudencia, cuya integridad se conserva hasta el octavo. En el nono se nota sensible decadencia en ella. En el decimo se hace visible la maturidad para la muerte en innumerables rudimentos de la corrupcion. De este modo prueban, á su parecer, que la naturaleza en estas mutaciones está apuntando, como con el dedo, la insigne fuerza de los años septenarios, ó climatericos.

7 Pero este argumento, por qualquiera parte que se mire, está lleno de nulidades. Lo primero: si la eficacia intrinseca del numero fuera causa de las mutaciones dichas, sucederian las mismas respectivamente en todos los animales; porque el numero septenario de los años el mismo es en su entidad en el hombre, que en los demás, y asi havia de ser el mismo en la virtud; lo qual es contra la experiencia: pues la aptitud para la generacion, el estado de las fuerzas, el termino de la vida, tienen yá mas largos, yá mas breves plazos en diferentes brutos, sin arreglarse á la série de los septenarios. Lo segundo: la muger se considera apta para el

el matrimonio á los doce años ; y así , faltando aquí el septenario , se alterará en lo restante toda la série. Lo tercero: ni en los hombres se arreglan las mutaciones expresadas á los septenarios. El bozo , en los mas , no apunta hasta los quince , ó diez y seis años de edad. El rostro en muchos se llena de barba , y crece el cuerpo á la debida altura antes del veinte y uno. Todo el aumento de fuerzas se logra en todos antes del treinta y cinco. La misma objecion se puede hacer en todo lo demás. Lo quarto : en esta cuenta no se hace cómputo de los nueve meses que el hombre está en el claustro materno ; y debiera hacerse segun buena razon , si para señalar años climatericos huviese razon alguna : pues el hombre á pocos dias despues de su generacion empieza á vivir , segun las observaciones de los Medicos , aunque Aristoteles retarda algo mas la animacion. Lo quinto : si las mutaciones , observadas en los cinco climatericos primeros , probasen algo al intento , probarian que esos climatericos son faustos , y propicios ; no infaustos , ó adversos , como comunmente se piensa , porque las mutaciones señaladas son á mejoría , ó aumento del hombre , no á diminucion , ó decadencia.

§. III.

8 **A**unque el vulgo solo señala por climatericos los años septenarios , entre los Autores que trataron de esta materia hay tanta variedad , que ella sola es una gran prueba de que fundó esta opinion el antojo , y la conserva la inadvertencia. Los que añaden á los septenarios los novenarios , son muchos ; en cuya sentencia , no solo de siete en siete años , mas tambien de nueve en nueve se ván repitiendo peligros á la vida. Este aditamento de climatericos tuvo por fundador á Censorino , citado por Salmasio. Marsilio Ficino , sin hacer caso de los novenarios , añade á los septenarios los quartos intermedios , en que es de notar la grave inconsequencia de este Autor. Porque la razon en que funda el que los septenarios sean peligrosísimos , es , porque cada año septimo corresponde al septimo Planeta , que es Saturno , Astro melancolico , de malos influxos ; y caminando por esta vereda , los años quartos intermedios havian de ser los mas saludables , porque corresponden al quarto Planeta , que es el Sol , Astro el mas favorable á la vida de quantos giran el Cielo.

9 Claudio Salmasio dice, que todas estas cuentas ván erradas, y lo prueba con la autoridad de Julio Firmico, y otros Astronomos antiguos; en cuya sentencia los climatericos no proceden por septenarios, ni por novenarios, ni por otro algun orden de numeros constante en todos los individuos, sí que cada uno tiene su série de climatericos diversa, segun el Signo, y parte del Signo que correspondió á su nacimiento. Para esto dividen cada Signo en tres porciones, que llaman Decanos: con que siendo treinta y seis los Decanos, por ser doce los Signos, viene á haver treinta y seis ordenes de climatericos distintas. Pongo dos exemplos. El que nace en el primer Decano de Aries tiene ocho años climatericos; conviene á saber, el quarto de su edad, el noveno, el duodecimo, el veinte y uno, el treinta y tres, el quarenta y nueve, el cinquenta y dos, el sesenta y quatro, y el setenta y quatro. El que nace en el segundo Decano del mismo Signo de Aries tiene doce años climatericos; esto es, el segundo, el septimo, el trece, el diez y nueve, el veinte y quatro, el treinta y dos, el treinta y nueve, el quarenta y uno, el cinquenta y dos, el sesenta y seis, el setenta y uno, y el ochenta y seis. A este modo se ván variando los climatericos por todos los demás Signos, y Decanos, sin hacer cuenta de septenarios, ó novenarios. Qué se infiere de tanta variedad, sino que todo lo que se dice de años climatericos es una algarrabía sin rastro de fundamento?

10 La misma oposicion hay en quanto á la fuerza, ó actividad de los Climatericos. Comunmente solo se les atribuye potestad para hacer mal, de modo, que las mutaciones que acaecieren en ellos sean siempre perniciosas. Pero no faltan Autores, que haciendo paralelo entre los años climatericos de la edad, y dias criticos de las enfermedades, al modo que estos son indiferentes, para que las mutaciones que arriben en ellos sean para mejoría, ó para peoria, la misma diferencia establecen en los años climatericos. La opinion que reyna en el vulgo es, que en los climatericos peligra la vida solo en virtud de alguna alteracion del temperamento, que produzca dolencia de cuidado. Salmasio dice, que esto es contra el sentir de todos los antiguos; y que en los años climatericos no solo peligra la vida por los principios intrinsecos, que pueden producir enfermedades, mas tambien por qua-

qualesquiera externos, y fortuitos accidentes, como de naufragio, herida, precipicio, &c. *Non solum igitur interna corporis mala, sed etiam externa annorum sunt climactericorum (a).* Y poco mas adelante enseña, que no solo tiene en los años climatericos sus tropiezos la vida, mas tambien tiene sus escollos la fortuna, amenazando en ellos no menos que los amagos de la parca, los rebeses de la suerte: *Non enim vitæ tantum pericula ad climactericos pertinent, sed & fortunarum, & dignitatum.*

11 Algunos con Enrico Ranzovio estienden la jurisdiccion de los climatericos á los mismos cuerpos de los Imperios, ó Repúblicas, queriendo que en ellos estén mas arriesgadas á mutaciones, ó decadencias; aunque, como por lo comun, son de mayor duracion los Imperios que los individuos, señalan á aquellos periodos mas prolixos, siguiendo el mismo orden de los septenarios. El numero de setenta años, que consta de diez septenarios, le juzgan muy climaterico, fundandolo en el exemplo del cautiverio de Babylonia, que duró ese espacio de tiempo, y en el vaticinio de Isaias de que duraria el mismo espacio la desolacion de Tyro. Pero señalan por el mas riguroso climaterico para los Imperios el año 490, que consta de siete septuagenarios. Todo esto se dice, porque se quiere decir. Y los dos exemplos de la Escritura probarian antes que el año septuagenario es feliz, y fausto, pues en él recobró su libertad el Pueblo de Israel, y Tyro se restableció en su antigua felicidad. La sentencia mas seguida es, que solo los individuos están sujetos á la potestad de los climatericos, no las Ciudades, Reynos, ó Repúblicas. Aun quando los Climateristas estuviesen muy convenidos entre sí, tendrian poco derecho para ser creídos. Quánto menos, estando en tantos capitulos tan discordes?

§ IV.

12 **L**A experiencia está asimismo contra su opinion. Yo tomé el trabajo de computar los años de vida de trescientos sugetos, de quienes se sabe por las Historias el año de su nacimiento, y el de su muerte. Y hecha despues la

(1) *Salm. de Ann. Climact. fol. mihi 14.*

gla, que llaman de proporcion, no hallé que correspondiesen aun en su tanto mas muertes en los septenarios, y novenarios, que en los demás años. De un P. Jesuita leí en las Memorias de Trevoux, que en la Ciudad de Palermo, por los libros de las Parroquias hizo el mismo cómputo sobre muchos millares de hombres, y al ajustar la cuenta halló lo mismo que yo.

13 Alegan los Climateristas un corto cathalogo de hombres famosos, que murieron en años climatericos. Pero aunque el cathalogo fuese mas largo, nada probaria: porque siendo los años climatericos muchos, y contandose los hombres famosos por millares, sería menester una especial providencia de Dios, para que muchos no cayesen en los septenarios, ó novenarios. Fuera de que de algunos, que cuentan muertos en los climatericos, no hay cosa cierta. De Aristoteles dicen que murió á los sesenta y tres años de su edad, que muchos juzgan ser el mas riguroso climaterico, porque consta del numero siete multiplicado por nueve; pero Eumelo, citado por Diogenes Laercio, dice que murió á los setenta. De Platon dicen que murió á los ochenta y uno, gran climaterico tambien, porque resulta del numero nueve multiplicado por sí mismo. Pero Athenéo dice que murió á los ochenta y dos; y Neanthes, citado por Laercio, dice que á los ochenta y quatro.

14 Alegan tambien el simil de los dias criticos de las enfermedades, que asimismo proceden por septenarios. Pero lo primero, el asunto es incierto. Grandes Medicos dán por mal fundada la observacion de los dias septenarios para las crises; y hallan, que en qualesquiera dias suceden estas con tanta regularidad como en los septenarios. Aún está en opiniones desde qué punto se ha de empezar á hacer la cuenta. Unos quieren que sea desde el primer insulto de la enfermedad, ó desde que se empieza á sentir alguna indisposicion. Otros desde que hay fiebre manifiesta. Otros desde que la fiebre rinde el enfermo, aún reluctante, á la cama. Entre el primero, y ultimo termino pasan muchas veces algunos dias. Cómo, pues, la experiencia nos puede mostrar, que los septenarios son criticos, si el que es septenario en una opinion, en otra es quinto, ó sexto, octavo, ó noveno? De aqui es, que

que freqüentemente los Medicos, viendo que la crise no vino en el dia que antes contaban por septenario, varían la cuenta para hacerle septenario, que quiera que no. Y de esto he visto mucho.

15 Lo segundo digo, que aunque algunos Medicos atribuyen la potestad de los dias criticos á la virtud oculta del numero septenario, estos son muy pocos. Los mas recurren á otras causas, las quales no intervienen en el periodo septenario de los años, como á los movimientos, y frases de la Luna.

16 Finalmente respondo, que la observacion de los dias criticos discrepa en muchas cosas de la de los años climatericos, y asi no puede hacerse argumento de paridad de aquellos á estos. En los dias criticos el quarto es indice del septimo. En los años climatericos, nadie dice tal cosa. Los dias criticos son indiferentes al bien, y al mal. A los años climatericos los dá la sentencia comun por determinadamente infaustos. En los dias criticos, desde el sexto critico, que se cuenta á los quarenta dias de enfermedad, se prosigue la cuenta, no de siete en siete, sino de veinte en veinte: en los años climatericos quieren que se siga siempre constantemente la cuenta por septenarios, y novenarios. Omito otros muchos capitulos de disparidad.

§. V.

17 **O**Tro argumento, aunque en nadie le he visto, hallarlo, que puede hacerse á favor de los años climatericos, en quanto prueba absolutamente la oculta actividad de determinados numeros para algunos efectos. Está comunmente admitido, y dicen, que observado que las ondas del mar de diez en diez aumentan su impetu, de modo, que la onda que se cuenta decima en el orden, es mucho mas impetuosa que todas las antecedentes; y asi á ella se atribuyen comunmente los naufragios: por lo que cantó Ovidio en el de Ceix: *Decimæ ruit impetu undæ*. Y no pudiendo esto provenir de otro principio, que de la escondida fuerza del numero decenario, no hay por qué obstinarnos en negar la virtud á determinados numeros en algunas determinadas materias.

18 Lo que á esto puedo decir es, que yo hice muy de
es-

espacio la experiencia , puesto á las orillas del mar , por vér si en esto havia alguna correspondencia fixa , y ninguna hallé; sí que las ondas eran muy desiguales en la vehemencia , sin guardar orden alguno en el numero. Unas veces era mas impetuosa la tercera , otras la quarta , la quinta , y asi discurriendo por todos los demás numeros. Asi que en esto , como en otras muchisimas cosas , se creen en la naturaleza los mysterios que no hay ; porque tal vez lo que al principio fue illusion , ó fantasía de un hombre solo , por no interesarse nadie en examinar la verdad , poco á poco vá conquistando el comun asenso (a).



SENECTUD DEL MUNDO.

DISCURSO XII.

§. I.

NO lloraba tan tiernamente Helena , al representarle el cristal los estragos , que el tiempo havia hecho en su belleza : *Flet quoque ut in speculo rugas conspexit aniles Tyndaris* , como el mundo se lamenta de las ruinas que contempla en su vejez imaginaria. A cada paso se oyen las quejas de que el transcurso de los siglos ha abreviado á la vida humana los plazos , debilitado las fuerzas corporales , aumentando el numero de las dolencias , disminuido por defecto de la

(a) Tan firme estoy en la persuasion de que es vanisima , y carece de todo fundamento la observacion de los años climatericos , que habiendo , quando escribo esto , entrado en uno de los mas rigurosos climatericos , segun la opinion vulgar , que es el de sesenta y tres , por resultar de la multiplicacion de nueve por siete , estoy serenissimo , y sin el menor susto por lo que mira al climaterismo: y es cierto , que si llego al de sesenta y quatro , ó sesenta y cinco , que no son climatericos , contemplaré entonces mi muerte mas cercana , que la considero ahora. Quanto la edad fuere mayor , tanto el año será mas climaterico.

la facultad prolífica el de los individuos ; y para dar materia mas dilatada al dolor, en todo aquello, que puede servir al hombre, se representa la misma decadencia, en los alimentos menos substancia, en los medicamentos menos virtud, en la tierra menos feracidad, y hasta en los cuerpos celestes mas débiles los influxos.

2 Pero toda esta larga lamentacion carga sobre una aprehension sin fundamento. Primeramente, por lo que mira al periodo de la vida humana, es fixo, que hoy es el mismo que era há veinte, y aun treinta siglos. Há dos mil y ochocientos años que vivió el Santo Profeta David ; de modo, que segun el cómputo mas justo de Genebrardo, Saliano, Tornielo, Spondano, y otros, vino á florecer, con corta diferencia, á la misma distancia del principio del mundo, que de nuestro siglo, habiendo nacido á los dos mil novecientos y diez años de la creacion del Orbe. Este, pues, ilustrado Rey, hablando del termino comun de la vida de los hombres de su tiempo, al Psalm. 88. señala el mismo, que experimentamos en nuestra edad : *Dies annorum nostrorum in ipsis septuaginta anni.* Del mismo David, quando, segun los Autores de la Chronología Sagrada, havia llegado á los setenta años, dice la Escritura en el cap. 1. del lib. 3. de los Reyes, que era muy anciano, y por eso el beneficio de la ropa no bastaba á defenderle del frio : *Et Rex David senue- rat ; habebatque ætatis plurimos dies, cumque operiretur vestibus non calefiebat.*

3 Estas pruebas son tan concluyentes, que no dexan alguna salida. Y en verdad, que pocos se hallarán en nuestros tiempos, que siendo tan sóbrios, y de tan buen temperamento como David, no lleguen á la edad septuagenaria con mas vigor.

4 Ni yo entiendo, cómo el error de la decadencia de la vida humana se ha hecho tanto lugar, quando todas las Historias antiguas, asi Sagradas, como profanas (exceptuando las fabulosas) no nos representan los hombres mas duradores en los pasados siglos, que en los presentes. Poquisimos, ó rarísimo hombre, que pasase de cien años, se halla en Escritores Griegos, ni Romanos, en quienes generalmente los octuagenarios, y nonagenarios son ponderados por lon-

gevos , como en nuestro tiempo. San Juan Evangelista es llamado de muchos el Mathusalén de la Ley de Gracia: y segun el Cardenal Baronio no vivió mas de noventa y tres años. Plinio en el lib. 7. de su Historia Natural , cap. 48. cuyo titulo es de *Spatiis vitæ longissimis* , cuenta de intento los Romanos , que duraron irregularmente en los siglos proximately antecedentes al suyo , y señala por vidas larguissimas la de Livia de Rutilio , que vivió noventa y siete años; la de Statilia , que vivió noventa y nueve ; la del Pontífice Metello , y la de Perpenna , que vivieron noventa y ocho; la de Marco Valerio Corvino , que llegó á ciento. Y la vida mas larga , que refiere con cuenta fixa entre los Romanos , es la de Clodia , que vivió ciento y quince años. De los extranjeros , en quien mas se estiende , es en Argantonio Gaditano , que reynó ochenta años, entrando á reynar á los quarenta de edad. Es verdad , que Silio Italico, lib. 3. le dá á este Rey trescientos años.

————— *Ditissimus ævi.*

Terdenos decies emensus belliger annos.

Pero á los Poetas los recusarémolos siempre para testigos. Luciano , que trató esta materia con mas extension que Plinio, en el libro intitulado de *Microbiis*, discurriendo por toda la antigüedad , y excluyendo dos , ó tres edades reputadas por fabulosas , señala muy pocos hombres, que pasaron de cien años, y la vida que cuenta mas larga es la del Historiador Ctesibio, que llegó á ciento veinte y quatro.

§. II.

5 **A** Hora pregunto : Qué País hay , donde hoy no se vea uno , ú otro , que llegan , y pasan de cien años? Dentro de este Principado de Asturias , donde asisto , tengo noticia de muchos , y especialmente de una muger , que vivió ciento treinta y dos años. Posible es que en esta noticia se añadiese algo. Pero de este riesgo no estuvo exempto Plinio , ni otros Escritores antiguos. Lo que puedo asegurar con toda verdad es , que havrá dos años , poco mas , murió á distancia de media legua de esta Ciudad de Oviedo, en una Aldéa llamada Caxigal , en la edad de ciento y once , una pobre muger,

ger , llamada Mari-Garcia , habiendo conservado siempre el juicio sanísimo. Y hoy vive en dicha Ciudad de Oviedo D. Alonso Muñiz , Presbytero , de edad de ciento y siete años , con bien fundadas esperanzas de vivir no poco mas ; pues en una edad tan abanzada , todos los dias vá á celebrar el Santo Sacrificio de la Misa á la Iglesia de las Religiosas de Santa Clara , distante mas de quatrocientos pasos comunes de su casa ; y buena parte del camino es bastantemente agrio. Si estos exemplos se hallan en un País , que á causa de su mucha humedad no es celebrado por muy sano (bien que yo le tengo por bueno) mayores se hallarán en los que gozan mas benigno Cielo.

6 En Galicia murió el año pasado de 1726 un pobre labrador , llamado Juan de Outeyro , vecino que fue de la Villa de Fefiñanes , Arzobispado de Santiago , digno por su larga vida de mas larga memoria , y aun de que se perpetúe su nombre en las prensas. Para averiguar su edad , faltando libros , y demas instrumentos , no se halló otro testimonio , que el informe conteste de los mas ancianos con su dicho , pues solia afirmar , que quando se fabricó la Iglesia de S. Francisco de Cambados , iba delante del carro que conducia los materiales para la fabrica ; y suponiendo , que por lo menos tendria entonces , para poder acordarse , seis , ú ocho años , y que en el dicho Templo se halla una inscripcion , que dice , se acabó la obra el año de 1588 ; se infiere , descontando los seis , ú ocho años que tendria , que nació el de 1580 , desde el qual , hasta el de 1726 , que falleció por Mayo , salen 146 años de edad : y es digno de reparo , que su comun alimento era pan de maiz , y berzas cocidas , tal vez alguna sardina , ú almeja : su regalo extraordinario puches de leche , y harina de maiz : carne de baca solo la comia algun dia muy festivo : vino (aunque le bebia) rarisima vez por su escaséz de medios le lograba ; y lo que mas admiracion hace es , que hasta el fin de sus dias siempre se manejó con firme agilidad , y tanta entereza en el juicio , como si tuviera quarenta años.

7 Mas convence el intento la Certificacion , que pára en poder del Ilustrisimo señor D. Fr. Antonio Sarmiento , General que fue de mi Religion , electo Obispo de Jaca , dada por Fr. Veremundo Negueruela , Cura de S. Juan del Poyo ,
en

en el mismo Reyno de Galicia, en 30 de Septiembre de 1724, quien certifica, que en sola su Parroquia, en dicho año, administró los Sacramentos á Bartholomé de Villanueva, de edad de 127 años cumplidos: á Bartholomé de la Graña, de 120: á Marta Garcia, de 118: á Alberto Solla, de 117: á Lucia Solla, su hermana, de 113; y á Benito Perez, su marido, de 110: á Jacinto Diz, de 116: á Alonso Otero, de 115: á Maria Mouriña, de 112: á Domingo Gonzalez, de 110: á Antonio Parada, de 116: á Antonio Parada de Fontela, de 115; y á Cathalina Fernandez, de 110. De modo, que entre los trece Parroquianos (si se formase otra danza como la de la Provincia de Herford, de que luego hablaremos) compondrian la edad de 1499 años, que en este siglo es cosa prodigiosa.

8 En la Isla de Ceylán es muy frecuente llegar los hombres á cien años; y el Capitan Juan Riberio, Portugués, en la Historia de esta Isla, que dió á luz el año 1685, dice, que poco há se vió allí uno de ciento y veinte años, que sin bastón en la mano iba á oír Misa á una Iglesia distante una legua de su casa. Murió en Inglaterra la Condesa de Nesmunda, ó Nesmond en la edad de 140 años. Madamusela de Eckleston, Inglesa tambien, murió el año de 1691 de ciento quarenta y tres años: este es un hecho constante en toda Inglaterra. En el de 1635 fue presentado al Rey Carlos I de la Gran Bretaña Thomas Park, natural de la misma Isla, en la edad de ciento cinquenta y dos años, que parece ser murió el año siguiente; porque el Caballero Temple en sus Obras Miscelaneas le cuenta de ciento cinquenta y tres años de vida. Bien sabida es la danza, que formaron en la Provincia de Herford doce viejos, cuyas edades cumuladas subian á la suma de mil y doscientos años; de modo, que uno con otro tenian ciento.

9 El Chancillér Bacón, que murió no ha mas de un siglo, en la *Historia de la Vida, y la Muerte*, entre todos los Papas, que havian gobernado la Iglesia hasta su tiempo, cuenta solamente cinco, que llegaron, ó pasaron de ochenta años, y todos cinco fueron proximos á su tiempo; conviene á saber, Juan XXIII, que llegó á 90: Gregorio XII, á 93: Paulo III, á ochenta y uno: Paulo IV, á ochenta y uno; y Gre-

Gregorio XIII, á lo mismo. Los tres últimos no ha dos siglos que murieron. Y así en la série de los Pontífices está hecha la cuenta, de que los que mas vivieron, fueron cercanos á nuestra edad. Es verdad, que muchos de la primitiva Iglesia no deben entrar en este cómputo, por haverles anticipado la muerte el martyrio (a).

¶ Estando imprimiendo este Escrito, murió en esta Corte Doña Juana Quatrin, Flamenca, asistente en la casa del Señor Duque de Populi, de ciento y once años, y fue enterrada el dia veinte y nueve de Julio de 1726 en la Parroquia de San Martin.

§. III.

(a) A las largas vidas de estos tiempos, que referimos en este numero, y en los antecedentes, añadiremos tres muy notables. La primera es de Pedro Picton, Labrador, natural de Champaña, el qual murió de ciento diez y siete años en el de 1695. No es lo mas particular de este hombre que viviese tanto, sino que en los años proximos al de su muerte conservaba un cuerpo bastante vigoroso, lo que acreditan dos circunstancias muy dignas de notarse. La primera, que hasta los ciento y quince años trabajó en el campo, casi sin sentir las debilidades, ó incomodidades de la vejez. La segunda, que viendose poco respetado de sus hijos, por vengarse de ellos volvió á casarse á los ciento y diez años.

La segunda vida larga, mucho mayor que la pasada, y que todas las que hemos referido en el cuerpo de la Obra, fue la de Enrico Jenkins, el qual murió de ciento sesenta y nueve años, á los fines del siglo pasado. Refiere estos dos casos Larrey, Historiador de Francia, el primero en el tom. 6, pag. 299: el segundo tom. 7, pag. 203.

La tercera de un Caballero Ethiope, Señor del Lugar de Bacras, en el Reyno de Sennar, á quien conoció, y trató el año de 1699 Carlos Jacobo Poncet, Medico Francés, que residia en el Cayro, y de allí pasó á la Ethiopia, llamado del Emperador de los Abisinios, para que le curase de una enfermedad que padecia. Refiere Poncet, que este Caballero, quando él le trató, era de ciento y treinta años; pero estaba tan fuerte, y vigoroso, como si no tuviese mas de quarenta. Siendo esto así, podrá vivir el dia de hoy, y aun algunos años mas. Vease el quarto tomo de las Cartas Edificantes, que no contiene otra cosa, que la relacion del viage de Poncet, pag. 42.

Digno es de agregarse á estas noticias la de un casamiento, que se hizo en Londres el año de 1700, entre un hombre de ciento y tres años, y una muger de ciento. Refierese en la República de las letras, tomo 22, pag. mihi 328.

§. III.

10 **E**L argumento , que á favor de la opinion vulgar se toma de las larguissimas vidas de los hombres Antediluvianos, y los que sucedieron proximamente al Diluvio, no es del caso. Porque no negamos que la vida del hombre haya padecido alguno , y grave detrimento desde su primer origen ; sí solo , que de muchos siglos á esta parte le haya padecido , y que ahora de presente se vaya estrechando cada vez mas , como piensa el Vulgo. Señalan los Autores varias causas de la prodigiosa duracion de aquellos antiguos progenitores nuestros : como su mayor sobriedad : la mejoría de los frutos de la tierra , que deterioraron las aguas del Diluvio: alguna especial proteccion de la Providencia : la gran noticia de remedios preservativos , comunicada del primer Padre á sus hijos , y nietos , que despues se fue perdiendo poco á poco.

11 Arguyese tambien con los exemplos de algunos antiguos , muy posteriores al Diluvio , que alargaron sus dias con mucho exceso sobre los nuestros , como Nestor , Rey de Pilo , que vivió trescientos años. Algunos Reyes de Arcadia, que llegaron á la misma edad. Otros de Egipto , que vivieron mil y doscientos años. Juan de los Tiempos, Escudero de Carlo Magno , que vivió trescientos y sesenta.

12 A esto se responde , que Nestor vivió los trescientos años en el País de las Fabulas. Lo de los Reyes de Arcadia, y de Egipto se desvanece , quitando la equivocacion que en esto hay. Es el caso , que cada año nuestro tiene quatro de los que contaban por tales los Arcades , entre quienes el año constaba no mas que de tres meses , como refiere Plinio : y asi, los trescientos años de vida de cada Rey venian á ser setenta y cinco de los comunes. Entre los Egypcios , como testifican Diodoro Siculo , y Plutarco, aun era mucho menor el año , porque los contaban por Lunas ; y asi, mil y doscientos años Egypcios no llegaban á ciento de los nuestros. La edad larguissima de Juan de los Tiempos es repelida como fabula por los mejores Historiadores. Fuera de que haviendo muerto este hombre el año de 1128 de la Era Christiana, probaria el hecho siendo verdadero (contra lo que se pretende

de de la successiva decadencia de la vida de los hombres, asi como fueron corriendo los tiempos), que seis, ú ocho siglos há se vivia mas que los diez, ú doce anteriores; pues retrocediendo todo este espacio de tiempo, no se encuentra hombre alguno que durase tanto.

§. IV.

13 **P**OR lo que mira á las fuerzas corporales, si dexamos á los Poetas lo que es suyo, conviene á saber las fabulas, como son los prodigios que nos cuentan de Hercules, no hallarémos algun exceso en los antiguos sobre los modernos. No hubo fuerzas mas ponderadas en la antigüedad, que las del famoso Athleta Milón Crotoniaco. De este lo mas que se cuenta es, que en los juegos olympicos llevó sobre sus hombros un toro á distancia de un estadio, á quien mató luego de una puñada, y en fin le comió todo en un dia. Si esto ultimo es verdad (lo que yo no quiero creer) respecto de su voracidad, era bien poca su valentía; porque quién hay tan débil, que no pueda llevar sobre los hombros veinte veces mas peso, que dentro del estomago? Como quiera que sea, juzgo, que aquel célebre *Sotillo*, á quien el siglo pasado vió todo Madrid arrojar á distancia de doce pasos una piedra, que pesaba quatro quintales, podria cargar sobre sus espaldas triplicado peso por lo menos; y no pesa tanto un buey de los comunes. Ni hallo mas dificultad, en que sabiendo dirigir el golpe, derribase un toro de una puñada.

14 Floreció en tiempo de Augusto el Centurión Junio Valente, llamado, por su incomparable robustéz, el Hercules de aquel tiempo, de quien, con admiracion, dice Plinio, que tenia en peso un carro cargado hasta que le exonerasen del todo. Esto mismo en nuestros dias lo oímos decir del P. Fr. Francisco Zoquero, Religioso de S. Francisco, natural de Rioseco, á quien yo el año de 1705 en Valladolid ví hacer pruebas no inferiores de sus grandes fuerzas. Omito otros muchos exemplares de hombres robustisimos de estos tiempos, porque apenas hay quien acerca de esto no tenga bastante noticia.

15 Oponen algunos, que en otros tiempos tenian los hombres robustéz para resistir algunos remedios violentos, que hoy no pueden. Galeno dice, que en tiempo de Hippocra-

tes se usaba del veratro blanco , vehemente vomitorio , que yá en su tiempo no podia sin riesgo darse aun á los hombres de fuerzas constantes. Oponen tambien , que por la misma razon no se sangra ahora tanto como en tiempo de Galeno. A lo primero se dice , que Hippocrates no daría aquel vomitorio sino á sugetos de especial resistencia , y medida con gran circunspeccion la dosis ; lo qual tambien hoy se podria hacer. A lo menos hemos visto administrar alguna vez una yerva , que en Galicia se llama *Yerva de Lobo* (no sabemos qué nombre tiene entre los Profesores) , que es vehementísimo vomitorio , y aunque el enfermo tuvo harto trabajo , se libró enteramente de unas tercianas terribles , y contumaces , para cuya enfermedad en partes de aquel Reyno usaban los Labradores felizmente de este remedio. La segunda objecion se retuerce ; porque siendo cierto , que Hippocrates no sangraba tanto como Galeno , se inferirá del mismo modo , que en tiempo de Galeno eran los hombres mas robustos , que en tiempo de Hippocrates : y por consiguiente , que en los seis siglos que pasaron de Hippocrates á Galeno , crecieron los hombres en fuerzas , en vez de disminuirlas. La verdad es , que Galeno , en qualquiera tiempo que huviera nacido , sangraria mucho , porque ese era su capricho ; y fuera mejor que no huviera nacido jamás , porque no se sangrase tanto en el mundo , como se ha hecho despues que llenaron el mundo los Sectarios de Galeno. De los quales aun hoy algunos derraman la sangre de los hombres como si fuera de fieras. En el Discurso del abuso de la medicina apuntamos dos insignes exemplos modernos de esta tyranica práctica.

§. V.

16 **T**Ampoco en el facil , y perfecto uso de las facultades vitales , y animales en edad algo adelantada , somos inferiores á los antiguos. Plutarco en la Vida de Pompeyo dice , que todo el Exercito Romano celebraba vér á aquel Caudillo en la edad de cincuenta y ocho años manejar el caballo , y las armas , como pudiera otro en lo mas florido de la juventud. Y creo , que no hay Exercito hoy en Europa , ni aun en el mundo , donde no se hallen algunos Soldados de igual robustéz en la misma edad. Siendo niño , leí la Relacion impresa de la conquista de una Plaza de Ungría , en tiempo del

del Emperador Leopoldo, en que se decia, que el Turco Gobernador de la Plaza, siendo hombre de ochenta años, pareció en la brecha, jugando ferozmente dos alfanges sobre los Catholicos. El año de siete del presente siglo murió Orangzeb, Emperador del Mogól, con cien años cumplidos de vida, como refiere el P. Francisco Catrou, Jesuita, en la Historia General, que compuso de aquel Imperio; y conservó este Principe hasta lo ultimo de sus dias, segun el mismo Historiador, toda la fuerza de un espiritu pronto, y de un corazon guerrero, muriendo en fin en la Campaña en medio de aquellas Tropas, que la agitacion de su genio ambicioso havia tenido siempre en movimiento. Enéas Sylvio refiere de Federico, Conde de Cillei, en la Stiria, que en la edad de noventa años excedia al mas desordenado joven en incontinencia, y glotonería.

§. VI.

17 **D**E lo dicho se infiere, que no es hoy mayor la gravedad, ó el numero de nuestras dolencias, como comunmente se dice; pues siendo asi, nos debilitáran las fuerzas, y acortáran la vida contra lo que queda demostrado. Es verdad, que una, ú otra enfermedad se padecen en estos tiempos, de las quales no se halla noticia en los Escritores antiguos de la medicina, como el escorbuto, y la infeccion galica, sin embargo de que algunos pretenden lo contrario. Señaladamente Valles en el quarto de las Epidemias juzga haver hallado en Hippocrates el contagio venereo.

18 Pero esto nada obsta. Lo primero, porque como dice S. Agustin en el *lib. 22. de la Ciudad de Dios, cap. 22.* no todas las enfermedades se hallan en los libros de los Medicos: y asi pudieron padecer los antiguos algunas, de que ellos no nos hayan dado noticia. Lo segundo, porque pudo compensarse el nacimiento de las nuevas enfermedades con la extincion de otras que reynaron en otros siglos. Asi, que como es verdad, que unas enfermedades nacen, lo es tambien que otras mueren. Plinio en el *lib. 26. cap. 1.* hace memoria de algunas, que havian ocasionado no leves estragos en los tiempos antecedentes, y yá en el suyo no havia vestigio de ellas; como la llamada *Gemursa*, que tenia su principio entre los dedos de los pies. De la lepra dice, que haviendose empezado á vér en Ita-

lia en los tiempos del gran Pompeyo , muy presto desapareció. Y asi concluye admirando , que unas especies de enfermedades duren en el mundo , y otras se desvanezcan : *Id ipsum mirabile alios morbos desinere in nobis , alios durare.*

19 Muchos Medicos no vulgares , haviendo observado , que los accidentes del contagio venereo , desde su primer origen se han ido mitigando mucho (porque parece , que este mal , contra las reglas comunes , nació gigante , y creciendo en la edad , se fue disminuyendo en la estatura) , hacen juicio de que llegará á extinguirse del todo. Y es muy de creer , que como hay enfermedades pestilentes , ó epidemicas , que duran yá un año , yá dos , yá mas , yá menos , segun es mas , ó menos facilmente disipable la impresion maligna del ambiente , ó la fermentacion subterranea que la ocasiona : asi hay otras , que naciendo de causa mas tenáz , y firme , tardan mucho mayor tiempo en disiparse. Esto parece ser lo que mas verisimilmente puede discurrirse sobre aquellas enfermedades , que dominando algun espacio largo de tiempo , vinieron á desaparecer.

20 Tambien puede conjeturarse , que aunque parece que algunas especies de enfermedades vienen de nuevo al mundo , y otras salen de él , en realidad no es asi , sino que vaguéan de unas Regiones á otras ; porque todas las porciones de la tierra son países abiertos á estos enemigos , que expeliendose mutuamente , hoy los dominan unos , mañana otros. De hecho la experiencia muestra , que en varias Provincias reynan un tiempo algunas enfermedades de las comunes , padeciendose con frecuencia , y despues se ausentan , ó se padecen muy rara vez ; lo que puede atribuirse al fomento que les prestan los hábitos subterranos , los quales varían , segun varían las materias , que fermentan en las entrañas de la tierra.

§. VII.

21 **E**N quanto á la virtud propagativa , podemos asimismo asegurar , que no recibió algun menoscabo la especie humana desde su origen hasta ahora. En el Cimiterio de los Santos Inocentes , dentro de la Ciudad de París , se lee el Epitafio de Jolanda Bailli , muger de Dionysio Capeto , que haviendo fallecido en ochenta y ocho años de edad , llegó

á vér doscientos ochenta y ocho descendientes suyos ; dicha, que tendrá pocos, ó acaso ningun exemplo en los veinte siglos antecedentes.

22 La propagacion mas prodigiosa que se observa en las Historias, es la que hubo en los trescientos años inmediatos despues del Diluvio. Murió Noé trescientos y cincuenta años despues de aquel estrago universal. Y refiere Filón Judio en sus Antigüedades Biblicas, que habiendo contado toda la sucesion que tuvo por sus tres hijos poco antes de su muerte, halló en la descendencia de Cham (fue la mas numerosa) doscientas quarenta mil y novecientas almas. Esto parece mucho, y es poco, ó nada, respecto de lo que se dirá ahora, y con que se probará, que Filón no echó bien la cuenta.

23 Entró á reynar Nino en la Monarquía de los Asyrios, sucediendo á su padre Belo, ó Nembrod, doscientos quarenta y nueve años despues del Diluvio. Y refiere Diodoro Siculo sobre la autoridad de Ctesias, que yendo á combatir á este Monarca Zoroastres, Rey de los Bactrios, con un Exercito de quatrocientos mil hombres, juntó Nino en el suyo un millon y setecientos mil entre Infantería, y Caballería. De cuyo excesivo numero de Tropas se colige la multiplicacion que hubo en trescientos, ó menos años ; que parece prodigiosa, aun quando en el mundo no huviese mas gente que la que se alistó debajo de las Vanderas de los dos Reyes.

24 Bien sé, que Ctesias no está reputado por Historiador muy veridico ; y tambien sé, que algunos Chronologos hacen muy posterior á Nino, respecto de aquellos tiempos, colocandole en los de Barak, y Debora, Jueces de Israel. Sin embargo diré, que por la cuenta que resulta de la multiplicacion grande del linage humano en los siglos inmediatos al Diluvio, ni se debe negar la antigüedad que hemos dicho á Nino, ni condenarse por fabuloso el numero de gente que componia su Exercito ; porque en nuestros dias se vió otra multiplicacion, si no mas, no menos admirable, notada en el gran Diccionario de Moreri, y copiada de una Carta de Amsterdán, cuya Historia referiré aqui brevemente, porque es curiosa.

25 Navegando el año de 1590 ácia las Indias Orientales una Flota, compuesta de quatro Navios Ingleses, fue sorpre-

hendida de una violenta tempestad cerca de la Isla de Madagascar, que hizo perecer luego tres vasos; y arrebatando al quarto hasta una Isla, llamada hoy Pinés, colocada á veinte y ocho grados de latitud austral, le rompió en los escollos que cercaban la ribera; de cuyo infausto accidente solo se salvaron, á favor de algunas fluctuantes tablas, un hombre, y quatro mugeres, que eran una hija del Capitan del Navío, dos criadas suyas, y una esclava Mora. Saliendo estas cortas reliquias del naufragio á la Isla dicha, la hallaron desierta de hombres, y aun de fieras, pero bien poblada de frutas comestibles, y de aves, que les contribuían gran numero de huevos. La imposibilidad en que se hallaban de pasar á otra parte, los precisó á establecerse en aquel sitio; y el apetito confederado con la libertad, concedió á un hombre solo el uso de imperio maridable sobre quatro mugeres, como tambien la afectada exempcion de las leyes del parentesco á sus descendientes inmediatos; con que fue creciendo aquella Colonia, fundada por el acaso, sin que huviese noticia de ella en parte alguna del mundo, hasta que el año de 1667, navegando un Navio Holandés vuelta del Cabo de Buena-Esperanza, fue conducido de otra tempestad á la misma Isla; y habiendo desembarcado en ella, quedaron absortos, quando en una parte tan remota de la Gran Bretaña oyeron á los habitantes hablar la Lengua Inglesa. En fin por ellos supieron la referida Historia; y (lo que hace á nuestro intento) que poblaban yá la Isla de once á doce mil individuos.

26. Supuesto este hecho, y que esta gente en el espacio de setenta y siete años se multiplicó del numero de cinco al de once mil, si por regla de proporcion se hace la cuenta del numero á que pudo multiplicarse en los ciento cincuenta y quatro años siguientes (que son los setenta y siete duplicados) siguiendo la misma progresion, resultan al cabo mucho mas de mil millones de individuos. Con que en el espacio de doscientos treinta y un años, si se fuese multiplicando aquella gente en la proporcion que en los primeros setenta y siete, de cinco individuos se subiera á la suma de mas de mil millones de almas. Es verdad, que los cinco individuos primeros se deben contar por ocho, por quanto en el principio un hombre suplió por quatro de su sexo. Pero siempre sale esta multiplicacion

cion muy excesiva, sobre la que arriba se ponderó inmediata al diluvio, formando la cuenta sobre seis personas que la empezaron; conviene á saber, los tres hijos de Noé, y sus mugeres, y resulta numero mas que triplicado de gente, que la que compuso ambos exercitos de Nino, y Zoroastres.

§. VIII.

27 **E**L exceso de los Antiguos en la corpulencia es otro capitulo por donde pretenden algunos convencer la decadencia del genero humano en los modernos. Pero ese exceso no está bastantemente comprobado, por mas que nos citen varias Historias de cadaveres de prodigiosa estatura. Los Autores dignos de fé no dán noticia de haver visto cadaver entero, cuya estatura exceda á la de algunos de los proximos siglos; sí solo de uno, ú otro hueso separado, quales se conservan aun hoy algunos en gavinetes de curiosos. Pero los sabios casi todos convienen en que unos son de Elefantes, ó Ballenas, y otros de materias petrificadas. En las Transacciones Filosoficas de Inglaterra del año 1701 se refiere, que pocos años antes el Pueblo de Londres creyó ser mano de un Gigante cierta ala de una pequeña Ballena, que consta del mismo numero de junturas que la mano del hombre.

28 S. Agustin en el *lib. 15. de la Ciudad de Dios, cap. 9,* cuenta haver visto en la ribera de Utica un diente molar, que abultaba por ciento de los comunes; pero no con certeza, sí solo opinativamente dá á entender, que asintió á que era de cuerpo humano: *Alicujus gigantis fuisse crediderim.* Mas verisimil es que fuese de una de aquellas Ballenas, que el Latino llama *Cetus dentatus.* Es verdad que el Santo en el capitulo citado se inclina á que hubo en los tiempos antiguos cuerpos de tan enorme grandeza; pero es sobre la fé de Virgilio, cuyos versos cita en el duodecimo de la Eneida, donde dice, que Turno le arrojó á Enéas una piedra, que doce hombres robustos de este tiempo (se entiende el tiempo en que el Poeta lo escribia) no podrian mantener sobre sus hombros. Pero Virgilio en esto no merece el menor asenso, yá por la licencia Poetica que tenia para mentir, yá porque no hizo otra cosa que trasladar al combate de Enéas, y Turno lo que Homero havia referido en el lib. 6 de la Iliada

da del combate de Eneas, y Diomedes, rebaxando solo á la piedra el peso correspondiente á las fuerzas de dos hombres: pues Homero dice, que Diomedes le arrojó á Eneas un peñasco, que no podian levantar del suelo catorce hombres de los mas fuertes de su tiempo. Quién podrá creer esto, sabiendo que la ruina de Troya, segun el cómputo mas probable, fue anterior á Homero aun no seiscientos años cabales? Es creíble, que en este espacio de tiempo se menoscabase la estatura, y fuerza de los hombres tan enormemente, que no pudiesen catorce hombres valientes tener en peso la piedra, que antes arrojaba uno solo? Asi Juvenal en la Satyra 15 tuvo poca razon para asentir á la decrecencia de los hombres, fundado en esta ficcion del Poeta Griego:

Nam genus hoc vivo jam decrescēbat Homero.

Terra malos homines nunc educat, atque pusillos.

Otra tal, y tan buena, ó mejor aún que las pasadas cuenta Sali-Gelil, Autor Arabe, aunque no era Poeta, sino Historiador, en sus Anales de Egipto: esto es, haverse descubierto en aquel Reyno un hueso del espinazo de un hombre, que con gran dificultad conduxeron en un carro quatro escogidos bueyes no muy largo trecho.

29 Pero dexemos estas cosas para que las crea el P. Martin Delrio, como creyó todo lo que halló escribió de Gigantes Sicilianos. Y qué mucho? Hombre eruditísimo, pero tan sencillo, que creyó que una muger havia parido un elefante, porque lo leyó en Alexandro ab Alexandro, y Alexandro ab Alexandro lo escribió porque lo havia leído en Plinio.

30 Yá no es nuevo engañar al Pueblo, ó engañarse el Pueblo, creyendo ser huesos de Gigantes, los que en realidad lo son de algunos brutos de mayor estatura: pues Suetonio, hablando de Augusto dice, que tenia en su Palacio de Capri algunos de estos, que en el comun pasaban por huesos de Gigantes: *Ædes suas non tam statuarum, tabularumque pictarum ornatu, quam rebus vetustate, ac varietate notabilibus excoluit, qualia sunt capreis immanium belluarum, ferarumque membra prægrandia, quæ dicuntur gigantum ossa.*

31 La Sagrada Escritura, aunque varias veces habla de Gigantes, solo de dos determina la estatura, y aun la de uno

no con toda precision. Dice que el lecho de Og, Rey de Basan, tenia nueve codos de largo. De Goliat, que era alto seis codos, y un palmo. La relacion que hicieron al Pueblo de Israel los Exploradores de la tierra de Chanaán, diciendo que havian visto alli Gigantes tan monstruosos, que en comparacion suya no eran ellos mayores que langostas: *Quibus comparati quasi locustæ videbamur*, está reputada entre todos los Expositores por hyperbolica, y aun por mentirosa, siendo el fin de los Exploradores, como se colige del Texto Sagrado, amedrentar al Pueblo, y á su Caudillo, para que no se empeñasen en la conquista de aquella tierra. Con que, quedandonos solo la medida de Og, y Goliat, y rebaxando á la estatura de Og hasta dos codos, en que es muy verisimil le excediese el lecho, no es cosa que nos asombren los Gigantes antiguos; pues entre los modernos se han visto algunos casi del mismo tamaño.

32 En las Memorias de Trevoux es citado Juan Becano, famoso Medico Brabantino (aunque no del ultimo siglo, como dicen por equivocacion los Autores de estas Memorias, sino del antecedente, pues sobrevivió pocos años á Carlos V, de quien fue estimado) en su libro intitulado: *Origenes Antwerpianæ*, donde dice, que en su edad se vieron, y él los vió, hombres de seis, ó siete codos de altura. Son sus palabras: *Septem, vel sex cubitorum homines nostra quoque ætate accidere: vidimus enim mulierem decem pedes altam: juvenem item novem pedibus non multò minorem::: statura est gigantea quidam Heratensis ad decem propè pedes longus*. En una Aldea del Valle de Lemos, Reyno de Galicia, se vió, poco mas há de veinte años, un muchacho, que á los siete años excedia la estatura regular de un hombre perfecto. Murió en aquella edad, habiendo estado continuamente enfermo desde que nació, aunque se cuidó mucho de él, con animo de presentarsele al Rey.

§. IX.

33 **H**Aviendo probado que en la especie humana, de veinte siglos á esta parte, no ha havido decadencia alguna, está por consiguiente convencido, que no la hubo tampoco en todo aquello que comunmente sirve á la vida del hombre. La razon es clara; porque si los influxos celestes, ó los ali-
men-

mentos, que nos prestan las plantas, y los brutos, se huvieran deteriorado, en nosotros resultaria el daño, y asi seríamos mas débiles, y de vida mas corta.

34 Algunos Autores, que están por la opinion comun de la senectud del mundo, alegan lo primero, que faltan hoy algunas especies en el Universo, que hubo en los pasados siglos; como entre los peces el Murice, ó Purpura, con cuya sangre se teñian los vestidos de los Reyes: entre los brutos el Monoceronte, ó Unicornio: entre las aves el Fenix: entre las plantas el Cinamomo: entre las piedras el Amianto, de cuyas fibras se hacia el lino, llamado Asbestino, ó Incombustible. La falta de estas especies arguye que en la tierra falta virtud para producir las insensibles, y que en las sensibles se fue disminuyendo la virtud prolifica, hasta extinguirse del todo: de donde se infiere, que sucederá lo mismo á las demás (a).

35 Respondo, que ninguno de los Autores, que dicen esto, tuvo presente todo el mundo, como mi gran P. S. Benito, en aquella prodigiosa vision, que refiere su Chronista S. Gregorio, para vér si hay, ó no en él todas las especies que le hermosearon al principio. Es cierto que algunas cosas se dicen sin bastante examen, y se aseguran con ligereza; pues, empezando

(a) Aquellos versos *Namque parens hominum, &c.* con que se concluía el Discurso, se dice que son de Columela. Como tales los haviamos visto citados en las Memorias de Trevoux año de 1710, tom. 1, pag. 286. Pero despues hallamos los mismos sin la variacion de una letra, en el *Prædium rusticum* del P. Jacobo Vanniere, el qual ciertamente no los extraxo de Columela, porque leído todo este Autor, no parecieron en él tales versos. Sí bien Columela en el Prefacio de su Obra en prosa pone el mismo pensamiento, y aun la expresion: *Æternam juventam sortita*. Asi se los restituimos, como es justo, á aquel discreto Jesuita. Pero advertimos, que en la nueva edicion del *Prædium rusticum*, hecha en Tolosa el año de 1730, los inmutó el Autor considerablemente (como otros muchos), reteniendo la misma sentencia. Asi dice al principio del libro 7, despues de proponer la opinion vulgar de la decadencia del mundo:

..... *Atqui non sidera cæli*
Mutavere vices; neque post tot sæcula mater
Alma virum senio tellus effæta quievit:
Sed cultu viget, æternam sortita juventam;
Et curis hominum, jugique exercita ferro
Primævas reparat vires, nec inertior annis
Dedidicit veterem, nostro sed crimine, laudem.

do por lo último, el lino Asbestino le hay hoy, y se cria en Chinchin, Reyno de la Tartaria mayor, como asegura el P. Kirquer en su *Cbina Illustrata*, y otros muchos. Pero no he menester Autores que me lo digan, porque yo mismo lo ví, y probé, no tejido, sino suelto en la forma de un sutil algodoncillo; aunque no tan blanco, sí que tira algo á ceniciento: y habiéndole puesto en un intenso fuego por buen rato, salió sin perder ni el mas tenue filamento. La Purpura, no faltan Autores que digan se halla hoy en algunas retiradas costas del Africa; aunque el diligentísimo Gesnero dice, que no tiene noticia de que aparezca ahora en parte alguna del mundo. Mas verisimil es que haya faltado el conocimiento, que la existencia de ese precioso pececillo. En quanto al Monoceronte, Gesnero cita varios Autores, que aseguran que aún persevera su especie. El Fenix no es mucho no le haya hoy, pues nunca le hubo. Dicen que se vió en los tiempos de Sesostris, Amasis, y Ptolomeo, Reyes de Egipto. Sería como el que se traxo á Roma en tiempo de Tiberio, del qual asegura Plinio, que era mas claro que el Sol no ser verdadero Fenix, sino otra ave muy distinta. El argumento tomado de la Escritura, que en la boca del Santo Job le nombra, no prueba, porque esta voz se tomó del Griego, en cuyo idioma la voz *Phœnix* significa Palma. Y así leen muchos: *Sicut Palma multiplicabo dies meos*, en vez de *Sicut Phœnix*. Finalmente, si falta el verdadero Cinamomo, y otras plantas, no es facil saberlo; porque las noticias de estas, yá se esconden, yá se manifiestan. En la Historia de la Academia Real de las Ciencias se lee, que los Botanistas modernos descubrieron hasta quatro mil especies de plantas ignoradas de los antiguos. Dirémos por esto, que todas estas especies nacieron de nuevo en estos tiempos últimos? No por cierto, sino que las havia antes, pero no eran observadas.

36 No sería tampoco inconveniente conceder, que una, ú otra especie de poca monta, y sin cuyo uso puede pasar bien el hombre, se haya extinguido; porque esto, para el todo del mundo es casi insensible. A la verdad, no se puede asegurar, que entre tan innumerables especies, todas se hayan conservado hasta ahora, sino es suponiendo de doctrina de S. Agustin, de S. Gregorio, Santo Thomas, y otros Doctores, que como cada hombre tiene un Angel deputado para su custodia,

pa-

para cada una de las demás especies materiales está asimismo deputado otro Angel , que vela para la conservacion de la especie , como en los hombres para la del individuo. Esta doctrina , sobre ser venerable por sus grandes Patronos , tiene sólido fundamento en la Sagrada Escritura : porque en el cap. 14 del Apocalypsi se habla de un Angel , que tiene potestad sobre el fuego ; y en el 16 se llama otro el Angel de las aguas ; donde el sentido mas natural es , que estos dos Angeles cuidan de la conservacion de los dos elementos.

37 Alegan lo segundo , que no se hallan hoy en muchas plantas las eficacisimas virtudes que celebran los Escritores antiguos. Respondo , que tampoco se hallan en ellas las que celebran los Escritores modernos. Si fuese verdad todo lo que nos dicen los Botanistas , ó Herbolarios de los ultimos siglos de las virtudes de infinitas yervas , con un pequeño huertecillo tendria qualquiera lo bastante para immortalizarse. No hay gente que dé menos lo que promete , que los Medicos. No hay dolor que en sus libros no tenga mil remedios ; y los mil no son uno en llegando á la execucion. Valles , con ser de la profesion , confiesa , que en ninguna cosa mienten , ó desvarían mas los Medicos , que en las virtudes que atribuyen á los medicamentos. Asi no puedo menos de reir , que algunos Naturalistas se hayan quebrado la cabeza sobre averiguar qué planta es aquella , que Homero llama Nepenthes , tan eficaz para regocijar la alma , y desterrar toda melancolia , que con su uso se pasaba sin dolor alguno por encima de los mas terribles contratiempos ; y asi la usaba freqüentemente la hermosa Helena , como remedio seguro de sus disgustos. La dificultad está en que no se encuentra hoy planta alguna de virtud tan valiente ; y la dificultad es bien leve : porque si mienten tanto en esta materia los Medicos , y Naturalistas , qué harán los Poetas ?

38 Ultimamente , se pueden oponer contra nuestra sentencia los estragos que hacen en la tierra las inundaciones , y lluvias impetuosas , llevando gran porcion suya por los rios al mar , con lo que es preciso que en muchas partes , desnudando las peñas , hayan dexado varios espacios esteriles ; y en fin , en la succession larga de siglos podrá suceder lo mismo en todo el mundo. Respondo , es verdad que el mar nos roba mucha tierra ; pero es falso que la robe para no restituirla jamás. De dos modos

recobra la tierra lo que la usurpa el agua. El uno es , arrojando el mar con el tumulto de las ondas mucho limo , y arena á las orillas : lo que se vé claro en algunas partes donde el mar se ha retirado por largo trecho de los antiguos terminos. En nuestro Monasterio de S. Salvador de Corellana , en el Principado de Asturias , hay evidentes testimonios de que llegaban allí los vageles ; y hoy se quedan mas de dos leguas mas abaxo. Esto es lo de Ovidio :

*Vidi ego quod fuerat quondam solidissima tellus
Esse fretum : vidi factas ex æquore terras.*

El otro modo es , exaltandose innumerables particulas terreas en los vapores de que se forman las nubes , las quales , despeñándose despues en lluvias blandas , quedan pegadas en las montañas , y peñascos , y ván haciendo costra poco á poco. La misma lluvia tambien suele hacer tierra de la superficie de las peñas , desatando con su impulso repetido la firmeza de su textura.

39 Los individuos , pues , aun en marmoles , y bronces se envejecen ; las especies immortales se conservan. Ni nosotros podemos perpetuarnos la juventud , ni el mundo llegar á la decrepitéz. Esto fue lo que nos dixo el Columela de nuestro siglo , el P. Vanniere , en los elegantes versos que se siguen:

Namque parens hominum æternam sortita juventam

Non senio tellus , non deficit ubere partu ;

Sed facili vires , & fertilitatis honorem

Restituit cultu. Nos contra , cum semel annis

Invasit , nulla reperabilis arte , senectus ,

In pejus ruimus , nec habet natura regressum.





CONSECTARIO

A LA MATERIA

DEL DISCURSO ANTECEDENTE,

CONTRA LOS FILOSOFOS MODERNOS.

DISCURSO XIII.

§. I.

1 Haviendo en el Discurso pasado probado , que el mundo , asi en su todo , como en el de cada especie suya , no padeció hasta ahora algun sensible detrimento , hemos de probar ahora , que en el systéma , ó systémas de la Filosofia corpuscular , que con tanta prosperidad corren en este siglo , no solo debió padecerle muy grande , pero há muchos siglos estuviera resuelto en polvo , y acabado del todo , segun los principios de la nueva Filosofia.

2 Es máxima inconcusa de Renato Descartes , firmemente recibida por sus sequaces , que el mundo no puede menos de ser eterno , en tanto grado , que le niegan á Dios toda Potencia para aniquilar ente alguno , fundandolo en la ridicula razon de que se mudaria Dios , si haviendole antes dado la existencia , se la quitase despues. Con mucha justicia la llamó ridicula ; porque la inmutabilidad de Dios queda ilesa , como no retrate el decreto , ó proposito que concibió *ab æterno*. Suponiendo , pues , que el proposito que Dios concibió *ab æterno*, fue , que tal ente por tal tiempo existiese , por tal tiempo posterior dexase de existir , no retrata el decreto , antes le executa , quitando la existencia al tiempo determinado , al mismo ente que antes havia producido. Mas : si Dios se mudase , haciendo que no exista el ente que antes existia , tambien se mu-

da-

daria, haciendo que exista el ente que antes no existia. Y de este modo, Dios nada pudo criar en tiempo, sino que debió criarlo todo *ab æterno*, pena de quedar ocioso por toda la eternidad, para no incurrir en la nota de mudable. No es este el ultimo precipicio ácia donde resbala la doctrina Cartesiana.

3 Pero es cosa admirable, que habiendo Descartes soñado los entes tan de diamante, que no pueda deshacerlos la Omnipotencia, concibió el mundo tan de vidro, que á ser como él lo concibió, no pudiera tardar mucho en ser reducido á polvo. Firmemente creo, que si Dios huviera hecho el mundo como imaginó Descartes, no llegaria el caso de haver Descartes en el mundo. Digo, que formó este Filosofo, sin pensarlo, un mundo de vidro, y sobre eso puso sus partes unas con otras en continuo choque: de que se infiere, que por poco tiempo podria dilatarse la ruina, á ser qual él imaginó su estructura. Para probar esto, será menester poner delante en compendio con la mayor claridad posible su systema.

§. II.

4 **S**Upone lo primero, que Dios crió la gran masa de la materia del Universo como un cuerpo immenso solidissimo, la qual luego, dividiendola en partes minutisimas, puso en movimiento. Supone lo segundo, que esta division no la puso, digamoslo asi, al primer impulso en figura esferica; porque muchos globos juntos precisamente havrian de dexar en los intersticios algun vacío (el qual en la doctrina Cartesiana es absolutamente imposible), sino en figura cúbica, ú otra qualquiera que tenga esquinas, ó prominencias desiguales. Supone lo tercero, que puestas una vez en movimiento las partes de la materia, necesariamente se ha de continuar en ellas la misma cantidad de movimiento que les dió el primer impulso; pero no de modo que simultaneamente hayan de estar todas puestas siempre en movimiento; sí que la misma cantidad de movimiento haya de haver en el Universo, aumentandose á unas la porcion de movimiento que se quítare á otras; para lo qual asienta por regla fundamental, ó ley establecida por el Autor de la Naturaleza, que ningun cuerpo puesto en movimiento puede aquietarse sin comunicar todo su movimiento á otro, ó á otros cuerpos, ó la par-

te

te del que perdiere, si no le pierde del todo. Supone lo quarto, que todo cuerpo por su naturaleza, ó en virtud del impulso comunicado por el Criador, se mueve con movimiento recto; aunque despues el encuentro de otros cuerpos le determine á dexar la rectitud. Supone lo quinto, que siendo imposible moverse algun cuerpo sin expeler del lugar, adonde se mueve, al que le ocupaba antes, necesariamente determina al cuerpo expelido á moverse en circulo, para llenar el espacio que desocupa el expelente: por lo menos, yá que no con todo cuerpo expelido suceda esto, ha de parar el impulso en algun cuerpo que se mueva en el modo dicho, porque si no, se havia de proceder en infinito, impeliendo un cuerpo á otro por via recta, este á otro, y asi sin termino; y sobre este inconveniente havia el otro de quedar vacío el lugar que antes ocupaba el primer cuerpo puesto en movimiento.

5 Hechas estas suposiciones, explica Descartes la formacion del Universo del modo siguiente. Puestas en movimiento, inmediatamente á su creacion, por rumbos encontrados las partes minutisimas de la materia (que para mayor claridad con el mismo Descartes suponemos de figura cúbica), fue preciso, que en los repetidos encuentros de los angulos de las unas con los de las otras se fuesen rayendo, y deshaciendo los angulos poco á poco, de modo, que ultimamente se reduxesen todas á figura esferica. En esta colision es consiguiente, que las protuberancias quitadas de las partes de la materia para la formacion de los globulos, se dividiesen en particulas de desigual tamaño: unas extremamente sutiles; otras mas crasas, y variamente figuradas, como sucede en la confraccion de qualquiera cuerpo duro, donde aunque la trituracion, respecto del todo, es la misma, y dura el mismo tiempo, se vén en la division unas particulas minutisimas, y otras de mucho mayor mole. No solo por la confraccion de las primeras partes, en que Dios dividió la materia, resultan estas particulas mas gruesas; pero tambien se forman incorporandose, ó uniendose en una mole muchas particulas de la materia sutil.

§. III.

6 **D**E este modo están yá puestos á la vista los tres célebres Elementos de la Escuela Cartesiana. El primer Ele-

Elemento, que se llama yá materia sutil, yá etherea, yá celeste, consta de aquellos tenuisimos ramentos, ó polvillo mas menudo, y ténue, que resultó de la colision. El segundo Elemento, que se llama materia globulosa, se compone de aquellas esferillas, que quedan en esa figura, por haverles raído en la colision todos los angulos, y prominencias que antes tenían. Y las particulas mas crasas forman el tercer Elemento. Se dice crasas respectivamente á las de el primero, y segundo Elemento; pues realmente son tan menudas, que se esconden á toda la perspicacia de los sentidos, aun ayudados de qualesquiera instrumentos. Son, pues, las partes del segundo Elemento mas sutiles que las del tercero; y las del primero, mas que las del segundo.

7 Dividida la materia en los tres Elementos dichos, y continuando el movimiento, como tambien el repetido encuentro de unas particulas con otras, no pudieron menos de perder luego el movimiento recto, commutandole en el circular. En cuyo regreso fueron mas veloces las particulas mas ténues. La razon es, porque siendo los cuerpos mayores mas capaces de perseverar en el movimiento, ó impulso adquirido, que los menores; y siendo movimiento recto el que al principio se imprimió á todas las particulas, si se considera juntamente que no se les pudo dár á todas el movimiento ácia una parte (porque si la extension de la materia es infinita, no tenían adonde moverse; y si finita, se moverian ácia un espacio imaginario), sino á partes opuestas; se concibe necesariamente un espacio, que desocupan las particulas mayores de la materia dividida, ácia donde vuelven en giro las particulas menores, por ser las que mas presto, á razon de su menor mole, son conturbadas de la rectitud del movimiento.

8 De esta suerte se entiende yá formado un genero de remolino, ó *Torbellino* (que no hallo otras voces Castellanas correspondientes al significado de la voz Latina *Vortex*, y á la Francesa *Tourbillon*, de que usan los Cartesianos, que escriben en las dos Lenguas) en que la materia sutil, ó etherea ocupa el medio, moviendose sobre el centro en continuados giros: inmediata á ésta gira la materia globulosa, ó segundo Elemento, por ser la mas ténue despues de la etherea; y en el ultimo lugar de la circunferencia gira la materia del tercer

Elemento , por ser de mayor mole sus particulas.

9 He dicho , que se entiende formado un torbellino ; esto es hablando de un determinado espacio. Pero en toda la extension de la materia coloca este systema tantos torbellinos , ó *turbillones* (usemos yá de esta voz Francesa , por complacer á los Cartesianos de España , que yá la introduxeron en el Castellano , pareciendoles poco seguir la Filosofia de Francia , si no siguen tambien el Dialecto Francés) quantos son los Astros que resplandecen con propria luz. Ni es otra cosa cada Astro, que una grande masa , ó agregado de materia sutil pura , que puesta en medio de su turbillon , gira continuadamente con suma rapidéz sobre su proprio exe. Inmediata á ésta , y en torno de ella ocupa la mayor porcion de turbillon la materia del segundo Elemento , ó globulosa , ocupando tambien los intersticios de esta otra porcion de materia sutil , para que no quede algun vacío ; de modo , que en el centro del turbillon para la formacion del Astro solo se recogió la materia etherea, que sobró para llenar los vacíos del segundo , y tercer Elemento. En la extremidad , ó circunferencia del turbillon está la materia del tercer Elemento , cuyas particulas , por ser de mayor mole , resistiendo mas al encuentro de las otras , continuaron mas el movimiento recto , ó casi recto , obligando á las mas ténues á retroceder en circulo ácia la parte interior del turbillon.

10 La tierra , y sus habitadores estamos en uno de estos turbillones , cuyo centro ocupa la materia sutil , de que se compone el cuerpo solar : y asi Descartes , en quanto á la constitucion del mundo , abrazó el systema de Nicolao Copernico , que colocando al Sol en el centro del Orbe , sin mas movimiento que el que tiene sobre su proprio exe , trasladó á la tierra los movimientos que en el systema comun se atribuyen al Sol. Es cierto , que todas las apariencias se salvan bien en el systema Copernicano. Asi no tuviera contra sí la autoridad de la Sagrada Escritura , como ignoramos razon que le convenza de falso.

11 Como la materia sutil , que gira en el medio , afecta quanto es de su parte el movimiento recto , el qual le estorva la materia globulosa , que tiene ocupado el paso , no dandole lugar á que exercite su rápido impulso , sino en repetidos tornos sobre su centro , al mismo tiempo que gira está haciendo

continuo conato contra la materia globulosa , cuyo impulso, por la contigüidad de todos los globulos se propaga hasta los cuerpos densos , constituidos en la circunferencia del turbillon. Este impulso es reciprocado con el contrario impulso de la fuerza elastica de los cuerpos adonde pára : y de los dos impulsos resulta , asi en la materia globulosa, como en los cuerpos que la impele n, ó repelen , un movimiento vibratorio, en quien colocan los Cartesianos la sensacion de la luz : de modo, que no es otra cosa en nuestros ojos la sensacion de luz , que el movimiento vibratorio de la retina , que resulta del encuentro de su elasticidad con la accion de la materia globulosa: ni la sensacion de color en los objetos otra cosa , que ese mismo movimiento vibratorio , respectivamente á la accion de la materia globulosa , modificado variamente por la diversa textura de las partes insensibles de los objetos, en la reflexion que hace de ellos.

12 Omitimos , por evitar prolixidad , la explicacion de otros Fenomenos , en consecuencia de este systéma , como tambien lo que discurren los Cartesianos de la formacion del globo de la tierra, y de los Planetas ; en que se hallan harto embarazados , pareciendo imposible que en tan breve tiempo como nos enseña la Sagrada Historia del Genesis , se formasen estos grandes cuerpos , especialmente el de la tierra , con tanta , y tan hermosa variedad , solo en virtud de juntarse , y enredarse unas particulas de la materia con otras en la sucesion de sus varios movimientos. Por lo qual algunos de los mas cuerdos yá asienten á que Dios formó desde el principio la tierra , y los Planetas en el modo que hoy se vén , sin fiar tales obras al ciego movimiento de la materia.

13 Omitimos tambien las reglas de la comunicacion del movimiento establecidas por Descartes , de las quales algunas se descubren encontradas con la experiencia ; tanto , que el P. Malebranche , gran promotor del systéma de Descartes , y gran venerador suyo , de las siete reglas Cartesianas condenó las tres por falsas. Ni el asunto de este Discurso pide mas exacta explicacion del systéma , ni se pudiera hacer sin usar de figuras Mathematicas ; por cuya falta rezelo , que aun lo que llevamos dicho , no sea muy entendido por los que están desnudos de toda noticia antecedente.

§. IV.

14 **C**ON muy poderosas razones han probado algunos Autores , que el mundo no se pudo formar segun la idéa de Descartes. Al primer paso de su systéma se tropieza en el grande inconveniente de dár vacío , é infinitos vacíos en el Universo (siendo asi , que le tenia Descartes tanto horror al vacío , que le juzgaba imposible á la absoluta Potencia de Dios). La razon es clara , porque en la primera division , y primer movimiento de la materia , para encontrarse los angulos de unas partes cúbicas con los de otras , era preciso dexar intersticios en los lados , los quales no podia llenar entonces la materia sutil , porque aún no la havia ; formandose ésta despues con la repetida colision de unas particulas con otras. La conservacion de la misma cantidad del movimiento en el todo de la materia , no tiene fundamento alguno ; porque el que toman de la inmutabilidad de Dios , yá se vió arriba en asunto semejante quán futil es. Ni tiene mas solidéz lo que dicen de que qualquiera cosa se conserva en el estado en que está , hasta que alguna causa extrinseca la mude ; porque si se mira bien , el movimiento no se puede llamar estado de la cosa ; pues la razon de estado dice permanencia , la qual es opuesta al concepto de movimiento.

15 Estas , y otras muchas cosas hay contra el systéma Cartesiano ; pero no siendo mi intento ahora probar , que el mundo no pudo formarse del modo que pensó Descartes , sino que , aunque se hiciera asi , se havia de deshacer muy presto : le supondremos hecho segun la idéa Cartesiana , para mostrar en la breve consistencia de su estructura quán mal empleó el tiempo Descartes en tan caduca fabrica. Hasta ahora solo se havia impugnado este systéma , arguyendo de imposible su formacion. Yo le he de combatir , suponiendo la formacion , y arguyendo de imposible la permanencia.

§. V.

16 **E**L primer argumento , que ocurre á nuestro proposito es , que qualquiera magnitud , que Dios haya dado á la materia , que crió al principio , siendo magnitud determinada , las partes constituidas en la extremidad de su circunferencia,

cia , no teniendo yá otras al encuentro que les estorven el movimiento recto , alexandose del centro , se havian de esparcir por el espacio imaginario : tras de estas se seguirian las inmediatas , por carecer yá del freno que les ponian las ultimas , estando yá estas disipadas por aquel inmenso espacio ; y asi , procediendo hasta el centro del globo total de la materia , todo se disiparia á breve tiempo. Esta consecuencia parece forzosa, supuesta la máxima de Descartes , que todas las partes de la materia se inclinan al movimiento recto , y solo el encuentro de otras las determinan al circular.

17 Este inconveniente solo se podia evitar de dos maneras : ó ciñendo todo el globo de la materia movida con una muralla tan diamantina , que ningunos embates de la materia encarcelada , y en ninguna sucesion de tiempo pudiesen deshacerla ; ó suponiendo infinita la extension de la materia : porque de ese modo , ni havria partes ultimas en la circunferencia , ni restaria espacio adonde se disipasen. El primer arbitrio no era conforme á las idéas de Descartes , por lo que se dirá : sobre ser inconceptible cuerpo de infinita dureza ; pues la opinion que la atribuía á los Celestes , hoy está casi del todo abandonada. Con que era necesario recurrir al segundo ; y de hecho recurrió Descartes , aunque con algun embozo : porque negando al mundo , ó al todo de la materia extension infinita , se la concedió indefinita ; esto es , no negó que tenga terminos , solo afirmó , que los terminos son indesignables : de modo , que señalada qualquiera distancia (pongamos por exemplo , desde el sitio en que estamos) aunque se multiplique mas , y mas veces toda la distancia que hay de aqui al Firmamento , siempre hay materia mas , y mas allá.

18 Pero esto no sirve para evadir la fuerza de nuestro argumento : porque suponiendo terminos á la extension de la materia , aunque indesignables , se deben suponer partes ultimas ácia la circunferencia , aunque indesignables ; y de estas procede el argumento , pretendiendo , que en virtud del impulso , que tienen al movimiento recto , no puede menos de esparcirse á un espacio vacío indesignable , ó cuyo principio es indesignable.

§. VI.

19 **A**ñadese á esto, que el fundamento de Descartes, para no poner termino al mundo, ó ponersele indesignable, es ruinoso hasta no mas. Dice, que á qualquiera distancia concebimos extension, segun la trina dimension de los cuerpos. De aqui se infiere, que á qualquiera distancia la hay realmente; porque esta concepcion viene de una idéa innata: y las idéas innatas, como impresas por el Autor de la Naturaleza, están exentas de toda falencia. Como, pues, la extension real sea, segun sus principios, el constitutivo de la materia, se sigue que á qualquiera distancia hay materia; y asi, lo que nosotros llamamos espacio imaginario, no es imaginario, sino real, verdadero, y corporeo.

20 Para que se vea quán ruinoso, y aun peligroso es este discurso, apliquemos el mismo á otro objeto. Es cierto, que en este espacio que hoy ocupa el mundo, considerado por retroceso de la imaginacion antes que Dios criase el mundo, concebimos extension, segun la trina dimension, del mismo modo, que en el espacio que hoy llamamos imaginario. Luego yá antes de criar Dios el mundo la havia, y por consiguiente havia materia. Luego la materia no fue criada en tiempo, ú por lo menos no fue criada en el tiempo que nos dice la Sagrada Escritura; porque la idéa de donde sale esta consecuencia, no hallo que sea menos innata, que la otra con que arguye Descartes. Del tiempo imaginario, que precedió á la creacion del mundo, se hace el mismo argumento; porque en él concebimos la duracion de un dia, de un año, de un siglo, &c. Y asi se inferirá, que hubo tiempo real antes del tiempo real.

21 No es tiempo ahora de examinar lo que nos dicen los Cartesianos en materia de idéas. Asientan, que no se ha de dár asenso á alguna cosa, de la qual no se tenga idéa clara. Y lo que vemos es, que las que unos tienen por idéas claras, para otros son muy obscuras. Las que unos tienen por ideas innatas, ó partos de la naturaleza, de otros son reputadas por abortos precipitados del juicio. Muchos dicen, que las idéas intencionales de Descartes son copia ajustada de las de Platón; pero se engañan. Quando mas, pueden pasar por un rudo diseño, á quien el P. Malebranche dió la ultima mano con

su nueva , y singular sentencia de negar toda idéa criada , y afirmar , que quanto conocemos es por las idéas Divinas , y Eternas , existentes en la misma mente de Dios. Llamo nueva , y singular esta sentencia , porque por tal está reputada ; pero en la verdad es puntualmente la misma de Platón , como la refiere su apasionado Sectario Marsilio Ficino *lib. 1. de Studios. sanit. tuenda, cap. 26.* Estas son sus palabras : *Atque ut Plato noster inquit , quemadmodum visus nihil unquam visibile percipit, nisi in ipso summi visibilis, id est Solis ipsius splendore : ita neque intellectus humanus intelligibile quidquam apprehendit, nisi in ipso intelligibilis summi, hoc est Dei, lumine nobis semper, & ubique præsente.* Quien huviere leído al P. Malebranche , verá , que ni aun en las voces discrepa esta sentencia de la suya ; y que todo lo que puso de su casa este Autor , fueron algunos Discursos sutiles para persuadirla.

22 Abstrayendo de examinar la naturaleza de las idéas, que sirven á nuestros conocimientos , al argumento propuesto arriba decimos , que nuestro entendimiento por su limitacion no puede concebir las carencias , sino á modo de entes positivos. Asi concibe la sombra , como real imagen del cuerpo ; la ceguera , como qualidad positiva de los ojos. Y ni mas , ni menos aprende el espacio imaginario , como un ayre tenebroso libre de todo corpusculo extraño. Estas son unas primeras aprehensiones (en quienes formalmente no hay error) , las quales corrige despues el juicio. Ni aun quando no las corrija , podemos atribuir el error al Autor de la Naturaleza : asi como el que cree , que la vara metida en la agua está realmente torcida , no debe quejarse de que Dios le engaña , porque fabricó el organo , y dispuso el medio , y el objeto de modo , que se le represente torcida al sentido. Aun menos puede tener esa queja en nuestro caso , porque Dios no es ni aun causa remota de las imperfecciones de nuestro conocimiento , que vienen de la limitacion de nuestro sér. La razon es , porque no es causa de esta misma limitacion. La limitacion del sér es una pura carencia negativa de las perfecciones que le faltan ; y Dios causa todo lo que hay de positivo en el sér , no las carencias ; ni , si se mira bien , las imperfecciones , y carencias pueden ser en algun modo causadas por quien es todo sér , y perfeccion. Por esta razon , aunque Dios causa nuestro

sér, que es defectible, tanto physica, como moralmente, no causa la misma defectibilidad. Y asi los Theologos, no solo niegan que Dios sea causa del pecado, mas tambien que lo sea de la misma potencia de pecar, tomada formalmente. Si tuviesen presente esta doctrina los Cartesianos, acaso fiarian menos en sus congenitas idéas. Nada, pues, se infiere de que el primer impetu de la imaginacion nos represente en el espacio imaginario una extension real. Lo mismo sucederia, respecto del espacio contenido entre estas quatro paredes, aunque Dios aniquilára al ambiente que hay en él, prohibiendo al mismo tiempo la intromision de otro.

§. VII.

23 **H**EMOS probado hasta aqui, que el mundo, segun el systéma Cartesiano, se havia de marchitar, digamoslo asi, en flor, ó como edificio mal fundado, se havia de precipitar al suelo antes de formarse del todo; pero concedamos graciosamente su entera formacion: probaré, que havia de ser brevisima su consistencia.

24 Pudiera esto persuadirse lo primero con el principio de que ningun movimiento violento permanece. Luego siendo el movimiento circular violento á las partes de la materia, pues en virtud del impulso recibido solo piden movimiento recto, deberia ser de poca duracion, y por consiguiente, reduciendose todas al estado de quietud, se haria de toda la materia una inutil, y ociosa masa.

25 Pero este argumento, que segun los principios comunes, parece tiene mucha fuerza, bien considerado nada vale, respecto á los principios Cartesianos; porque en estos no se puede decir que hay movimiento alguno violento á la materia. Ella por sí no es capáz de moverse, ni tiene exigencia á movimiento alguno. Aquel movimiento, pues, le será con-natural, que se le comunica segun las leyes establecidas por el Autor de la Naturaleza. Y como la disposicion de éste fue, que las partes de la materia se moviesen siempre rectamente quando no tuviesen embarazo; y obliqua, ó circularmente quando huviese estorvo, de qualquiera modo que se muevan se moverán sin violencia.

§. VIII.

26 **A** Bandonando , pues , este argumento , inferiré la pronta destruccion de esta gran máquina por opuesto rumbo. Supongo la perpetuidad del movimiento , y pretendo , que ese movimiento mismo , que conduxo á perfeccion la obra , ha de acelerar la ruina.

27 Consideremos para esto formado nuestro turbillon (lo mismo será de todos los demás) con los tres Elementos , en que está distribuida la masa de la materia. Es claro , que para la conservacion del turbillon en el estado presente , es menester que se mantenga en cierta proporcion la cantidad de los tres Elementos. Porque si la materia sutil se fuese aumentando cada vez mas , y mas , el cuerpo Solar llegaria á tal tamaño , que abrasaria el globo terraqueo con su Atmosfera , y aun desharia toda la materia globulosa con su violento impulso. Pues esto es lo que afirmo , que no puede menos de suceder ; y lo demuestro de este modo. Asi la materia sutil , que está recogida en el cuerpo Solar , como la que está esparcida ocupando los vacíos de los otros dos Elementos , continuamente con su rapidísimo movimiento está rayendo las particulas de los otros , y aun concutiendo unas con otras , de modo , que en tan continua colision no puede menos de formarse á cada momento gran porcion de materia sutil de las fracturas , y ramentos tenuisimos de las particulas del segundo , y tercer Elemento , como al principio se hizo de toda la masa de la materia.

28 Para dár idéa mas clara de este argumento , adviértese , que para conciliar la formacion Cartesiana del mundo con la Sagrada Escritura , es menester confesar , que en el dia primero de la creacion se formó grandisima porcion de materia sutil , pues en ese dia hizo Dios la luz ; la qual no es otra cosa que el impulso de la materia sutil , recogida en el medio del turbillon , sobre la materia globulosa. Y digase lo que se quisiere de la luz criada el primer dia (la qual , para distinguirla del Sol , dió mucho que pensar á Padres , y Expositores) , por lo menos el quarto dia estaba hecho el Sol con toda su perfeccion , qual era menester para la conservacion de todos los vivientes : por consiguiente havia yá entonces toda la materia sutil necesaria para este efecto. Pasemos adelante. En los quatro dias

dias siguientes fue continuando la rapidisima agitacion de la materia sutil, contenida en los intersticios de los globulos del segundo Elemento, con la qual, rayendo fortisimamente la superficie de estos, necesariamente havia de hacer cada vez menor su tamaño, y reducir á materia etherea gran porcion de la globulosa. Los globulos mismos, estregandose unos con otros, yá por su propria rotacion, yá por el impulso comunicado por la materia sutil, se havian de ir deshaciendo en aquellos sutilissimos ramentos de que se compone la materia etherea. Añádase á esto lo que la vehementisima rotacion de la materia sutil, contenida en el medio del turbillon, forcejando con toda la parte cóncava de la esfera del segundo Elemento, havia de gastar de ella. Añádase, en fin, el gasto que se havia de hacer tambien en el tercer Elemento por la materia sutil, que velocissimamente discurre por todos sus poros. Hecho en la forma que se puede el calculo, sale á la cuenta, que tanta porcion por lo menos de materia sutil se formó en los quatro dias siguientes á la formacion del Sol, que en los quatro antecedentes. La materia tan fragil era ahora como antes. La cantidad del impulso, ó movimiento para dividirla, el mismo, segun la regla establecida de conservarse siempre en el mundo la misma cantidad de movimiento. Luego tanta cantidad de materia sutil se haria de las raeduras de los otros dos Elementos en los quatro dias segundos, que en los primeros. De los quatro dias que se subsiguieron despues, se hace el mismo argumento. Y á este andar, dentro de poco tiempo el Sol sería tan grande, que abrasaria la tierra, y dentro de un año, ó poco mas, todo el turbillon sería un Sol. Aunque rebaxemos mucho de la cuenta, á pocos años se siguiera el estrago dicho.

29 Responderáseme, que se resarcian al segundo, y tercer Elemento las pérdidas, porque al mismo tiempo de la union de muchas particulas de la materia etherea, que de ese modo crecerian á mayor mole, se formarían particulas del tercer Elemento; y de las particulas del tercer Elemento, raídos los angulos en los encuentros, se irían succesivamente formando globulos para reparar los atrasos del segundo.

30 Mas lo primero: Quién creerá que en el ciego, y violento choque de las particulas de los tres Elementos, con tanta regularidad, y proporcion se fuese reparando por una parte

te lo que se perdía por otra, que, no digo en uno, ú dos siglos, sino en uno, ó dos años, no se perdiese el equilibrio, de modo que se arruinase toda la maquina?

31 Ni podia absolutamente haver esa proporcion, siendo imposible que se incrustase, ni aun la milésima parte de cantidad de materia etherea, respecto de lo que era menester reparar en el segundo, y tercer Elemento: lo qual se evidenciará, advirtiendo que la materia etherea, segun la ponen los Cartesianos, es infinitamente fluida, y por eso no hay poro, ni cavidad tan sutil en los cuerpos, por donde ella no discurra con libertad; pues aun la materia globulosa, que no es tan tenue, penetra los poros del diamante; si no, no diera paso á la luz. Puesto esto, considerese con quánta dificultad se incrustan, ó consolidan en porciones mayores las partes de los liquidos, uniendose unas con otras. El espiritu de vino, el aceyte, aun el agua mas depurada de corpusculos terreos, y de los mixtos, siendo infinitamente menos fluidos que la materia etherea, y teniendo, en sentir de los Cartesianos, todas sus particulas en continuo movimiento (en que, segun su sentencia, consiste la fluidéz), se conservan años enteros, sin que de la union de sus particulas resulte alguna mole sensible, que degenera de la naturaleza del fluido. Quánto mas tiempo será menester para que esto suceda en la fluidisima materia etherea? Por esto no puedo creer que las manchas, tantas veces observadas en el Sol (pues segun refiere el P. Dechales, sucedió verse cincuenta á un tiempo), nazcan de estas incrustaciones de la materia sutil, como quieren los Cartesianos.

§. IX.

32 **E**L mismo inconveniente que hasta aqui hemos arguido en la doctrina de Renato Descartes, parece se puede inferir tambien en el systema de Pedro Gasendo, aunque por diferente camino del propuesto hasta ahora. Este Filosofo, resucitando la antigua Filosofia de Epicuro, pone por principios de todos los entes materiales la innumerable multitud de corpusculos insensibles, comunmente llamados átomos. Convienen Cartesianos, y Gasendistas en la razon de Filosofos Corpusculares, que, negando toda forma substancial, y accidental distinta de la materia, no piden para la formacion de los

com-

compuestos naturales otra cosa sobre la materia, que la varia configuracion, y movimiento de sus partes. Pero se distinguen lo primero, en que Descartes dá á la materia infinita divisibilidad; Gasendo solo finita: pues siste toda la potencia de dividirse en los átomos; los quales, aunque tienen alguna extension, y configuracion, y por tanto son divisibles mathematicamente, pero physicamente son indivisibles. Distinguense lo segundo, en que Descartes solo admite potencia pasiva para el movimiento en la materia; Gasendo atribuye á sus átomos virtud congenita para moverse. Distinguense lo tercero, en que Descartes tiene por imposible el vacío; Gasendo, no solo le concede posible, pero existente. Esto se entiende del vacío que llaman diseminado, distribuído en los pequeñisimos espacios que necesariamente quedan en los intersticios de los átomos; y concede tambien, que es posible el vacío en un grande espacio. Estos son los capitulos principales de division entre las dos Escuelas.

33 Verdaderamente, la resurreccion que hizo Gasendo de la Filosofia de Epicuro es parecida en parte á la resurreccion que esperamos á nuestros cuerpos, que, como dice el Apostol, serán entonces reformados: *Reformabit corpus humilitatis nostræ*. Pues no puso á los átomos eternos, ó existentes necesariamente, como Epicuro, sino criados en tiempo por el Autor Supremo; que fue reformar lo que tenia de contrario á la Religion la Filosofia de Epicuro.

34 Y si he decir lo que siento, yo hallo mucho mas defensible el systema de Gasendo, que el de Descartes, especialmente despues que el famoso P. Maignan le quitó algunas espinas, que tenia ácia los Dogmas Theologicos. Pero en quanto al inconveniente de seguirse á la formacion del mundo con poca dilacion de tiempo su ruina, aunque quanto se ha arripido hasta ahora contra Descartes no tiene lugar contra Gasendo, resta un reparo, que comprehende uno, y otro systema.

35 Cartesianos, y Gasendistas concuerdan en establecer en el mundo la continuacion del mismo movimiento de sus particulas, que al principio le dió ser, ó le formó. Y esto es lo que yo hallo imposible, ó sumamente dificil de entender; porque me parece, que aquel movimiento con que se ponen en orden las partes de un todo, despues de formado este, debe cesar, para que se conserve el compuesto. La razon, y la experiencia

comprueban mi pensamiento. La razon, porque qualquiera movimiento que conduce á algun termino, si despues de logrado el termino no cesa, necesariamente ha de sacar del termino al movil, para llevarle á otro termino: pues movimiento que no tienda á algun termino, es imposible; y el termino yá adquirido, no puede serlo, respecto del movimiento que persevera despues de la consecucion. Digo no puede ser termino *ad quem*, como se explican los Escolasticos; sí solo termino *à quo*. Con que es preciso que el movimiento que continúa, traslade al mobile, del mismo estado en que le puso, á otro diferente. Siendo, pues, la formacion, y orden del Universo termino de aquel movimiento que al principio tuvieron las partes de la materia, continuando la misma especie de movimiento, le ha de sacar de ese mismo orden en que le puso.

36 La experiencia demuestra lo mismo, no solo en los compuestos artificiales, donde se vé, que el movimiento comunicado á las partes por el impulso del Artifice, cesa en estando todas en el orden debido; y si no cesára, se desbarataria con ese mismo movimiento toda la obra; mas tambien en los compuestos naturales. El movimiento del *Acido*, y *Alkali*, que los conduce á unirse entre sí, formando el mixto, que se llama *Salsalso*, cesa lograda la union. Si no cesára, es claro que luego se desunirian, y no duraria la union mas que un instante. Aun mas claro se vé esto en los frutos de las plantas. Desde que empieza á crecer una manzana en el arbol, empieza en ella el movimiento fermentativo, con que poco á poco se vá disponiendo para la maduréz. Si llegando á estar madura, no pára el movimiento fermentativo de sus particulas, con ese mismo movimiento pasa de la maduréz á la putrefaccion. Y asi todas las diligencias, que se hacen para la conservacion de los frutos, no son otras, que aquellas que estorvan el movimiento fermentativo de sus particulas. No veo que pueda suceder otra cosa en el compuesto universal del Orbe, que lo mismo que sucede en cada mixto particular.

37 Admirablemente dixo Bacon, que aquella Filosofia (conviene á saber, la de Leucippo, Democrito, y Epicuro), que mas es acusada de atheismo, si se mira bien, es la que mas claramente demuestra la existencia de Dios: porque luego se representa inconceptible, que un exercito innumerable de átomos,

mos, vagando sin orden, formasen esta admirable, y concertada variedad del Universo, sin ser regidos por Artifice Divino (a). Lo que Bacon dixo de la formacion, aplico yo á la conservacion. Es imposible que el vehementísimo impetu que en las partes de la materia suponen estable Descartes, y Gasendo, no destruya el orden del Universo, si Dios no está haciendo para su conservacion un continuo milagro.

§. X.

38 **P**orque pertenece derechamente al asunto de este Discurso, le concluirémos examinando cierta opinion particular de estos tiempos, en quanto á la generacion de los vivientes; de la qual creo se sigue, que todos los vivientes, en quanto á sus especies, huvieran perecido á pocos pasos de sus primeras procreaciones.

39 Despues que los Filósofos modernos, con la sutileza de sus especulaciones, se empeñaron en descubrir á la naturaleza sus mas retirados senos, haviendo yá Descartes introducido la maxima de desterrar todas las causas segundas, recogiendo toda la virtud productiva en el Autor de la naturaleza, de modo, que ni aun por participacion se halle en alguna criatura, nos traxeron algunos la gran novedad de que Dios crió en el principio del mundo, envueltas unas en otras, las semillas de todos los vivientes que havian de existir en toda la duracion de los siglos: de modo, que no solo virtualmente, sino formalmente en la primera planta de cada especie existieron las semillas de todas las plantas de la misma especie que hubo, y ha de haver hasta el fin del mundo. Y lo que es mas, en cada una de estas innumerables semillas estuvo perfectamente formada la planta con su tronco, raíces, hojas, flores, y frutos.

40 No sé quién fue el primer Autor de esta opinion. El primero de los que yo leí fue Jacobo Rohault, famoso Cartesiano, á quien inmediatamente se siguió el P. Malebranche. Y creo están hoy por ella los mas de los Cartesianos. D. Gabriel Alvarez de Toledo, que en su Historia de la Iglesia, y del Mundo, antes del Diluvio, quiso

ex-

(a) *De Interp. rer. cap. 16.*

exornar la Sagrada Historia del Genesis con las nuevas opiniones filosoficas (aliños tan forasteros á aquel asunto , como el de su improprio , y afectado estilo) , estendió en una de sus notas esta nueva sentencia , aunque sin añadir nada á lo que en otros halló escrito.

41 A la verdad en este Autor se me hizo muy reparable el haverse declarado sectario de la nueva opinion. Lo primero , porque no asienta bien con la letra del Genesis , á quien sirve de glosa aquella nota. El Texto Sagrado dice , que mandó Dios á la tierra , que brotase yerva , la qual hiciese su semilla : *Dixitque Deus : germinet terra herbam virentem , & facientem semen.* Y en el versiculo inmediato añade , que obedió la tierra , arrojando yerva , la qual hace la semilla de su especie : *Et protulit terra herbam virentem , & facientem semen juxta genus suum.* Quién no vé , que no se salva en la propiedad literal hacer la planta su semilla , precisamente por tenerla encarcelada en su seno ? Si no es cada yerva mas que una depositaria de las semillas de las demás , que la han de suceder , haviendolas producido Dios todas de antemano , y fiandolas á la custodia de esta planta , cómo se verifica ser la misma planta verdadera hacedora de ellas.

42 Lo segundo por que estraño que D. Gabriél abrazase esta sentencia , es la poca consecuencia de ella con la phisica , que poco antes havia establecido ; esto es en el capitulo quarto , y nota quinta , donde , siguiendo á Gasendo , niega la infinita divisibilidad á la materia : y sin ella es absolutamente inconceptible ese revoltijo de millones de millones de semillas (ó por decirlo mejor , millones de millones de plantas formadas) en la primer semilla de cada especie. Hagamos esta imposibilidad patente con un exemplo.

43 Considerese , que un roble , desde que empieza á dár fruto , vive cien años , siempre en estado de darle , y que un año con otro produce diez mil bellotas ; con que en todo produce un millon de bellotas. Rebaxo mucho , asi de los años de vida del roble , como del numero del fruto ; siendo cierto , que en terreno oportuno vivirá , y producirá mucho mas. A esta cuenta , vamos haciendola de lo que encerraba en su seno la primera bellota que hubo en el mundo , discurriendo por la sucesion de varias generaciones , y suponiendo , que en cada diez

diez años pudo cada bellota, sacada á luz, estar hecha roble, que produxese nuevo fruto. Tenia, pues, la primera bellota en su seno, para la primera produccion, un millon de bellotas: dentro de cada una de estas tenia, para la segunda produccion, otro millon: dentro de cada una de estas tenia otro millon para la tercera produccion. Demos ahora pasados ciento y diez años, en que la bellota absolvió la primera série de sus producciones. En los diez años siguientes se debe considerar acabada la segunda, y en los diez siguientes la tercera; porque yá cien años antes hubo robles de cada una de estas séries, empezando á producir la primera bellota á los diez años despues que salió á luz. Por este cómputo sale, que por cada diez años que se cuenten despues de los ciento y diez primeros, se multiplican por un millon las bellotas antecedentes. Y asi, solo para la tercera série de producciones es preciso, que en la primera bellota esté contenido un millon de millones de millones de bellotas, que se señala con estas cifras: 1000000000000000000000. Pasémos adelante: En cada diez años siguientes se añaden á este numero seis cifras, segun la regla elemental de la Arismetica, porque en cada diez años se multiplica por un millon el numero antecedente. En cada cien años se añaden sesenta cifras. En cada mil, seiscientas. Ajustando, pues, los años que han pasado desde la creacion del mundo hasta ahora, que segun el cómputo mas probable de todos, son cinco mil quatrocientos y sesenta y seis años, tenemos, que el numero de bellotas contenido dentro de la primera bellota, precisamente para las séries de producciones, que pudo haver hasta este tiempo, no se puede explicar con menos de tres mil cifras de guarismo.

44 Para quien no comprehende el inmenso valor de tantas cifras, ó caractéres numericos, basta decirle, que si Dios criára un Firmamento, que fuese mil millones de millones de veces mayor que el Cielo estrellado, que ahora tenemos, y se llenára toda su concavidad de granos de arena, tan menudos, que mil juntos no pesasen tanto como un grano de mostaza, no serían menester ni el diezmo de los caractéres dichos, para sumar el numero de granitos de arena, que cabrian en aquel vastisimo Firmamento posible. Supuesta la evidencia de esta cuenta, que es mathematica, quisiera que me dixera el mas
apa-

apasionado de D. Gabriel Alvarez, si halla persuasible, que siendo finita la divisibilidad de la materia, estuviesen encerradas en la primera bellota tanto numero de bellotas, como significan los tres mil caracteres, con la adición de ser todas ellas otros tantos robles formados con sus partes integrantes. En que se debe tambien advertir, que cada bellota no contiene en todo su cuerpo las que han de salir de ella, sí solo en la parte central suya, que se llama yema.

45 Alegase á favor de esta opinion, lo primero la experiencia del tulipán, en cuya semilla se vé con el microscopio formado un tulipán entero. Lo segundo, que no se puede entender que haya, ni en las plantas, ni en los animales virtud formatriz, ó architectonica para la admirable estructura, que piden sus especies. Lo tercero, la autoridad de S. Agustin en el *lib. 5. de Trinit. cap. 8.* donde dice, que crió Dios en este mundo, no solo las semillas visibles, mas tambien otras invisibles, que son semillas de otras semillas.

46 A lo primero se puede responder, que de que haya un tulipán formado en la semilla de otro tulipán, no se infiere que haya una série como infinita de tulipanes escondidos unos en otros. Acaso la virtud formatriz tiene su esfera de actividad terminada en esa primera generacion; y esto es lo mas verisimil. A lo segundo se dice, que la virtud formatriz arbitrariamente se niega, quando vemos, aun en los mixtos inanimados, bastantes señas de ella: pues el salmarino liquidado se concreta siempre en cubos, el nitro en columnas exagonas; y en varias tierras hay piedras, que observan en la figura una regularidad admirable. A lo tercero respondo, que S. Agustin en el lugar citado se puede entender muy bien de semillas potenciales; esto es, de los principios elementales de las semillas. Esto es mas conforme al contexto; pues dice el Santo, que estas semillas están esparcidas por los Elementos. Y en caso que se entienda el Santo de semillas formales, no favorece á la opinion nueva que impugnamos, sino á otra, que es muy antigua, de que de todas las cosas corporeas hay semillas ocultas mezcladas en los Elementos, que vagando en ellos, son llevadas por los vientos de unas partes á otras: en cuya consecuencia se niega la que se llama generacion espontanea de los vivientes: afirmandose, que no hay planta, ni animal, por vil que sea, que no

deba el origen á semilla de su especie. Esta opinion apadrina el Maestro de las Sentencias en el lib.2. dist. 17. y la siguen muchos modernos.

47 Los fundamentos, pues, en que estriva la nueva opinion, no son tan fuertes como los que contra ella se toman; yá de las generaciones monstruosas, v.g. un cuerpo con dos cabezas; siendo imposible, que de dos cuerpos figurados, y extensos en dos semillas, se haga uno solo. Yá de que es inexplicable en aquella sentencia la generacion de los hybridas, ó animales de especie mixta: porque de dos cuerpos, que cada uno tiene su figura determinada, no puede, sin desbaratar enteramente su contextura, formarse otro cuerpo, que no tenga ni una, ni otra figura: y asi sería menester destruir las semillas de uno, y otro sexo, para formar el tercero, que sería un modo de formar *ex semine* totalmente contradictorio. Yá en fin de que tampoco se puede entender en la misma opinion, cómo en las generaciones regulares el engendrado salga semejante á entrambos generantes. Estas dificultades hay contra la nueva opinion, aun supuesta la infinita divisibilidad de la materia; pero de ninguna de ellas se hizo cargo D.Gabriel Alvarez, como si escribiera para hombres sin discurso, y que no havian de leer mas que su libro.

48 Corrió la pluma acaso mas de lo que debiera en la impugnacion de esta sentencia, la qual solo por via de digresion tenia aqui cabimiento, siendo mi intento solo mostrar, que de ella, puestos los principios Cartesianos, se sigue, que muy luego despues de producidas las plantas, y animales, se havian de extinguir todas sus especies, destruyendose todas las semillas. Lo qual deduzco del impetu rapidisimo, con que la materia etherea penetra hasta los mas sutiles poros de todos los cuerpos: pues parece imposible, que en tan continuados embates no destruyese la textura de todos aquellos minutisimos arbolillos, contenidos en las primeras semillas. Lo mismo digo de las semillas organizadas de los animales. De este modo se estorvaba del todo la propagacion de las especies. Este inconveniente (por ocurrir á la réplica, que podia hacersenos) no se sigue en la comun sentencia; pues no estando organizados los arboles dentro de las semillas, sino en potencia, aunque haga algun estrago en ellas la materia etherea, disipando sucesivamente, yá unas, yá otras particulas, por medio de la nutricion se ván reparando al mismo

mo tiempo, y de este modo siempre tiene la virtud formatriz materiales para la fabrica.



MUSICA DE LOS TEMPLOS.

DISCURSO XIV.

§. I.

EN los tiempos antiquisimos, si creemos á Plutarco, solo se usaba la Musica en los Templos, y despues pasó á los Theatros. Antes servia para decoro del culto; despues se aplicó para estimulo del vicio. Antes solo se oía la melodía en Sacros Hymnos; despues se empezó á escuchar en cantilenas profanas. Antes era la Musica obsequio de las Deidades; despues se hizo lisonja de las pasiones. Antes estaba dedicada á Apolo; despues parece que partió Apolo la proteccion de este Arte con Venus. Y como si no bastára para apear las almas vér en la Comedia pintado el atractivo del deleyte con los mas finos colores de la Rhetorica, y con los mas ajustados numeros de la Poesía, por hacer mas activo el veneno se confeccionaron la Rhetorica, y la Poesía con la Musica.

2 Esta diversidad de empleos de la Musica induxo tambien diferencia en la composicion; porque como era preciso mover distintos afectos en el Theatro, que en el Templo, se discurrieron distintos modos de melodía, á quienes corresponden, como ecos suyos, diversos afectos en la alma. Para el Templo se retuvo el modo, que llamaban *Dorio*, por grave, magestuoso, y devoto. Para el Theatro hubo diferentes modos, segun eran diversas las materias. En las representaciones amorosas se usaba el modo *Lydio*, que era tierno, y blando; y quando se queria avivar la mocion, el *Mixo-Lydio*, aun mas eficaz, y pathetico que el *Lydio*. En las belicosas el modo *Pbrygio*, terrible, y furioso. En las ale-

alegres, y bachicas el *Eolio*, festivo, y bufonesco. El modo *Subpbrygio* servia de calmar los violentos raptos, que ocasionaba el *Pbrygio*: y asi havia para otros afectos otros modos de melodía.

3 Si estos modos de los antiguos corresponden á los diferentes tonos, de que usan los modernos, no está del todo averiguado. Algunos Autores lo afirman; otros lo dudan. Yo me inclino mas á que no, por la razon de que la diversidad de nuestros tonos no tiene aquel influxo para variar los afectos, que se experimentaba en la diversidad de los modos antiguos.

§. II.

4 **A** SI se dividió en aquellos retirados siglos la Musica entre el Templo, y el Theatro, sirviendo promiscuamente á la veneracion de las Aras, y á la corrupcion de las costumbres. Pero aunque esta fue una relaxacion lamentable, no fue la mayor que padeció este Arte nobilísimo; porque esta se guardaba para nuestro tiempo. Los Griegos dividieron la Musica, que antes, como era razon, se empleaba toda en el culto de la Deidad, distribuyendola entre las solemnidades Religiosas, y las Representaciones Scenicas; pero conservando en el Templo la que era propria del Templo, y dando al Theatro la que era propria del Theatro. Y en estos ultimos tiempos qué se ha hecho? No solo se conservó en el Theatro la Musica del Theatro, mas tambien la Musica propria del Theatro se trasladó al Templo.

5 Las cantadas, que ahora se oyen en las Iglesias, son, en quanto á la forma, las mismas que resuenan en las tablas. Todas se componen de Menuetes, Recitados, Arietas, Alegros, y á lo ultimo se pone aquello que llaman *Grave*; pero de eso muy poco, porque no fastidie. Qué es esto? En el Templo no debiera ser toda la Musica grave? No debiera ser toda la composicion apropiada, para infundir gravedad, devocion, y modestia? Lo mismo sucede en los instrumentos. Ese ayre de canarios, tan dominante en el gusto de los modernos, y estendido en tantas *Gigas*, que apenas hay sonata que no tenga alguna, qué hará en los animos, sino excitar en la imaginacion pastoriles tripudios? El que oye en el organo el mismo menuet que oyó en el sa-
rao,

rao, qué há de hacer, sino acordarse de la dama con quien danzó la noche antecedente? De esta suerte, la Musica, que havia de arrebatarse el espíritu del asistente desde el Templo terreno al Celestial, le traslada de la Iglesia al festin. Y si el que oye, ó por temperamento, ó por habito, está mal dispuesto, no parará ahí la imaginacion.

6 O buen Dios! Es esta aquella Musica, que al grande Augustino, quando aún estaba nutante entre Dios, y el mundo, le exprimía gemidos de compuncion, y lagrimas de piedad? *O cuánto lloré* (decia el Santo, hablando con Dios en sus Confesiones), *conmovido con los suavísimos Hymnos, y Canticos de tu Iglesia! Vivisísimamente se me entraban aquellas voces por los oídos, y por medio de ellas penetraban á la mente tus verdades. El corazón se encendia en afectos, y los ojos se desbancian en lagrimas.* Este efecto hacia la Musica Eclesiastica de aquel tiempo: la qual, como la Lyra de David, expelía el espíritu malo, que aún no havia dexado del todo la posesion de Augustino, y advocaba el bueno; la de este tiempo expele el bueno, si le hay, y advoca el malo. El canto Eclesiastico de aquel tiempo era como el de las trompetas de Josué, que derribó los muros de Jericó; esto es, las pasiones que fortifican la poblacion de los vicios. El de ahora es como el de las Syrenas, que llevaban los navegantes á los escollos.

§. III.

7 **O** Quánto mejor estuviera la Iglesia con aquel Canto Llano, que fue el unico que se conoció en muchos siglos, y en que fueron los maximos Maestros del Orbe los Monges de S. Benito (incluyendo en primer lugar á S. Gregorio el Grande, y al insigne Guido Aretino), hasta que Juan de Murs, Doctor de la Sorbona, inventó las notas, que señalan la varia duracion de los puntos! En verdad que no faltaban en la sencillez de aquel Canto melodías muy poderosas para conmovier, y suspender dulcemente los oyentes. Las composiciones de Guido Aretino se hallaron tan patheticas, que llamado de su Monasterio de Arezzo por el Papa Benedicto VIII, no le dexó apartar de su presencia hasta que le enseñó á cantar un versiculo de su Antifonario, como se puede vér en el Cardenal Baronio al año de

1022. Este fue el que inventó el systéma Musico moderno, ó progresion artificiosa, de que aun hoy se usa, y se llama la Escala de Guido Aretino, y juntamente la pluralidad harmoniosa de las voces, y variedad de consonancias, la qual si, como es mas verisimil, fue conocida de los Antiguos, yá estaba perdida del todo su noticia.

8 Una ventaja grande tiene el Canto Llano, executado con la debida pausa, para el uso de la Iglesia; y es, que siendo por su gravedad incapáz de mover los afectos que se sugieren en el Theatro, es aptisimo para inducir los que son propios del Templo. Quién, en la magestad sonora del Hymno *Vexilla Regis*, en la gravedad festiva del *Pange lingua*, en la ternura luctuosa del *Invitatorio de Difuntos*, no se siente conmovido, yá á veneracion, yá á devocion, yá á lastima? Todos los dias se oyen estos Cantos, y siempre agradan; al paso que las composiciones modernas, en repitiéndose quatro, ó seis veces, fastidian.

9 No por eso estoy reñido con el Canto figurado, ó como dicen comunmente *de Organo*. Antes bien conozo, que hace grandes ventajas al Llano; yá porque guarda sus acentos á la letra, lo que en el Llano es imposible; yá porque la diferente duracion de los puntos hace en el oído aquel agradable efecto, que en la vista causa la proporcionada desigualdad de los colores. Solo el abuso, que se ha introducido en el Canto de Organo, me hace desear el Canto Llano; al modo que el paladar busca ansioso el manjar menos noble, pero sano, huyendo del mas delicado, si está corrupto.

§. IV.

10 **Q**Ué oídos bien condicionados podrán sufrir en canciones sagradas aquellos quiebro amatorios, aquellas inflexiones lascivas, que contra las reglas de la decencia, y aun de la Musica, enseñó el demonio á las Comediantas, y estas á los demás Cantores? Hablo de aquellos leves desvios, que con estudio hace la voz del punto señalado; de aquellas caídas desmayadas de un punto á otro, pasando, no solo por el semitono, mas tambien por todas las comas intermedias: transitos, que ni caben en el Arte, ni los admite la naturaleza.

11 La experiencia muestra , que las mudanzas que hace la voz en el canto , por intervalos menudos , asi como tienen en sí no sé qué de blandura afeminada , no sé qué de lubricidad viciosa , producen tambien un afecto semejante en los animos de los oyentes , imprimiendo en su fantasía ciertas imagenes confusas , que no representan cosa buena. En atencion á esto , muchos de los antiguos , y especialmente los Lacedemonios , repudiaron , como nocivo á la juventud , el genero de Musica , llamado *Chromatico* , el qual , introduciendo *bemoles* , y *substenidos* , divide la octava en intervalos mas pequeños que los naturales. Oygamos á Ciceron : *Chromaticum creditur repudiatum pridem fuisse genus , quod adolescentum remolescerent eo genere animi ; Lacedæmones improbasse feruntur.* (a). Suponese , que con mas razon reprobaron tambien el genero llamado *Enharmonico* , el qual , añadiendo mas *bemoles* , y *substenidos* , y juntandose con los otros dos generos *diatonico* , y *chromatico* , que necesariamente le preceden , dexa dividida la octava en mayor numero de intervalos , haciendolos mas pequeños : por consiguiente en esta mixtura , desviandose la voz á veces del punto natural por espacios aun mas cortos , conviene á saber , los *semitonos* menores , resulta una Musica mas molificante que la del *chromatico*.

12 No es harto de lamentar , que los *Christianos* no usemos de la precaucion que tuvieron los antiguos , para que la Musica no pervierta en la juventud las costumbres? Tan lexos estamos de eso , que yá no se admite por buena aquella Musica , que asi en las voces humanas , como en los *Violines* , no introduce los puntos , que llaman *estraños* , á cada paso , pasando en todas las partes del diapason del punto natural al accidental ; y esta es la moda. No hay duda que estos transitos , manejados con sobriedad , arte , y genio , producen un efecto admirable , porque pintan las afecciones de la letra con mucho mayor viveza , y alma que las progresiones del *diatonico* puro , y resulta una Musica mucho mas expresiva , y delicada. Pero son poquisimos los *Compositores*

(a) *Lib. 1. Tuscul. quæst.*

res cabales en esta parte, y esos poquisimos echan á perder á infinitos, que, queriendo imitarlos, y no acertando con ello, forman con los estraños que introducen, una Musica ridicula, unas veces insipida, otras aspera; y quando menos lo yerran, resulta aquella melodia de blanda, y lasciva delicadeza, que no produce ningun buen efecto en la alma, porque no hay en ella expresion de algun afecto noble, sí solo de una flexibilidad languida, y viciosa. Si con todo quisieren los Compositores que pase esta Musica, porque es de la moda, allá se lo hayan con ella en los Theatros, y en los Salones; pero no nos la metan en las Iglesias, porque para los Templos no se hicieron las modas. Y si el Oficio Divino no admite mudanza de modas, ni en vestiduras, ni en ritos, por qué la ha de admitir en las composiciones musicas?

13 El caso es, que esta mudanza de modas tiene en el fondo cierto veneno, el qual descubrió admirablemente Ciceron, quando advirtió que en la Grecia, al paso mismo que declinaron las costumbres ácia la corruptela, degeneró la Musica de su antigua magestad ácia la afectada molicie; ó porque la Musica afeminada corrompió la integridad de los animos; ó porque perdida, y estragada esta con los vicios, estragó tambien los gustos, inclinandolos á aquellas bastardas melodías, que symbolizaban mas con sus costumbres: *Civitatumque hoc multarum in Græcia interfuit, antiquum vocum servare modum: quarum mores lapsi, ad mollitiem pariter sunt immutati in cantibus; aut hac dulcedine, corruptelaque depravati, ut quidam putant: aut cum severitas morum ob alia vitia cecidisset, tum fuit in auribus, animisque mutatis etiam huic mutationi locus (a)*. De suerte, que el gusto de esta Musica afeminada, ó es efecto, ó causa de alguna relaxacion en el animo. Ni por eso quiero decir, que todos los que tienen este gusto adolecen de aquel defecto. Muchos son de severisimo genio, y de una virtud incorruptible, á quien no tuerce la Musica viciada; pero gustan de ella, solo porque oyen que es de la moda; y aun muchos sin gustar dicen que
gus-

(a) *Lib. 2. de Legib.*

gustan, solo porque no los tengan por hombres del siglo pasado, ó como dicen, de calzas atacadas, y que no tienen la delicadeza de gusto de los modernos.

§. V.

14 **S**IN embargo, confieso que hoy salen á luz algunas composiciones excelentísimas, ahora se atiende la suavidad del gusto, ahora la sutileza del Arte. Pero á vueltas de estas, que son bien raras, se producen innumerables, que no pueden oírse. Esto depende en parte, de que se meten á Compositores los que no lo son; y en parte, de que los Compositores ordinarios se quieren tomar las licencias, que son propias de los Maestros sublimes.

15 Hoy le sucede á la Musica lo que á la Cirugía. Asi como qualquiera Sangrador de mediana habilidad luego toma el nombre, y exercicio de Cirujano, del mismo modo qualquiera Organista, ó Violinista de razonable destreza se mete á Compositor. Esto no les cuesta mas, que tomar de memoria aquellas reglas generales de consonancias, y disonancias: despues buscan el ayrecillo que primero ocurre, ó el que mas les agrada, de alguna sonata de Violines, entre tantas como se hallan, yá manuscritas, yá impresas: forman el canto de la letra por aquel tono, y siguiendo aquel rumbo, luego, mientras que la voz canta, la ván cubriendo por aquellas reglas generales con un acompañamiento seco, sin imitacion, ni primor alguno: y en las pausas de la voz entra la bulla de los Violines, por el espacio de diez, ó doce compases, ó muchos mas, en la forma misma que la hallaron en la sonata de donde hicieron el hurto. Y aun eso no es lo peor, sino que algunas veces hacen unos borriones terribles: ó yá porque para dár á entender que alcanzan mas que la composicion trivial, introducen falsas, sin prevenirlas, ni abonarlas; ó yá porque viendo que algunos Compositores ilustres, pasando por encima de las reglas comunes, se toman algunas licencias, como dár dos quintas, ó dos octavas seguidas, lo qual solo executan en el caso de entrar un paso bueno, ó lograr otro primor armonioso, que sin esa licencia no se pudiera conseguir (y aun eso es con algunas circunstancias, y limitaciones), toman osadía para hacer lo

mis-

mismo sin tiempo, ni proposito: con que dán unos batacazos intolerables en el oído.

16 Los Compositores ordinarios, queriendo seguir los pasos de los primorosos, aunque no caen en yerros tan groseros, vienen á formar una Musica, unas veces insipida, y otras aspera. Esto consiste en la introduccion de accidentales, y mudanza de tonos dentro de la misma composicion, de que los Maestros grandes usan con tanta oportunidad, que no solo dán á la Musica mayor dulzura; pero tambien mucho mas valiente expresion de los afectos que señala la letra. Algunos estrangeros huvo felices en esto; pero ninguno mas que nuestro D. Antonio de Literes, Compositor de primer orden, y acaso el unico, que ha sabido juntar toda la magestad, y dulzura de la Musica antigua con el bullicio de la moderna; pero en el manejo de los puntos accidentales es singularisimo; pues casi siempre que los introduce, dán una energia á la Musica, correspondiente al significado de la letra que arrebatada. Esto pide ciencia, y numen; pero mucho mas numen, que ciencia; y asi se hallan en España Maestros de gran conocimiento, y comprehension, que no logran tanto acierto en esta materia: de modo, que en sus composiciones se admira la sutileza del Arte, sin conseguirse la aprobacion del oído.

17 Los que están desasistidos de genio; y por otra parte gozan no mas que una mediana inteligencia de la Musica, meten falsas, introducen accidentales, y mudan tonos, solo porque la moda lo pide, y porque se entienda, que saben manejar estos saynetes; pero por la mayor parte no logran saynete alguno; y aunque no faltan á las reglas comunes, las composiciones salen desabridas; de suerte, que executadas en el Templo, conturban los corazones de los oyentes, en vez de producir en ellos aquella dulce calma, que se requiere para la devocion, y recogimiento interior.

18 Entre los primeros, y los segundos media otro genero de Compositores, que aunque mas que medianamente habiles, son los peores para las composiciones sagradas. Estos son aquellos, que juegan de todas las delicadezas de que es capaz la Musica; pero dispuestas de modo, que forman una melodía bufonesca. Todas las irregularidades de que usan, yá en fal-

falsas , yá en accidentales , están introducidas con gracia ; pero una gracia muy diferente de aquella que S. Pablo pedia en el Cantico Eclesiastico , escribiendo á los Colosenses : *In gratia cantantes in cordibus vestris Deo* ; porque es una gracia de chufleta , una harmonía de chulada ; y asi , los mismos Musicos llaman jugueticos , y monadas á los pasages , que encuentran mas gustosos en este genero. Esto es bueno para el Templo ? Pase norabuena en el patio de las Comedias , en el salon de los Saraos ; pero en la Casa de Dios chuladas , monadas , y juguetes ? No es este un abuso impio ? Querer que se tenga por culto de la Deidad , no es un error abominable ? Qué efecto hará esta Musica en los que asisten á los Oficios ? Aun á los mismos Instrumentistas , al tiempo de la execucion , los provoca á gestos indecorosos , y á unas risillas de mogiganga. En los demás oyentes no puede influir sino disposiciones para la chocarrería , y la chulada.

19 No es esto querer desterrar la alegría de la Musica ; sí solo la alegría pueríl , y bufona. Puede la Musica ser gustosísima , y juntamente noble , magestuosa , grave , que excite á los oyentes á afectos de respeto , y devocion. O por mejor decir , la Musica mas alegre , y deliciosa de todas , es aquella que induce una tranquilidad dulce en la alma , recogendola en sí misma , y elevandola , digamoslo asi , con un genero de raptó extático sobre su proprio cuerpo , para que pueda tomar vuelo el pensamiento ácia las cosas Divinas. Esta es la Musica alegre , que aprobaba S. Agustin , como util en el Templo , tratando de nimiamente severo á S. Athanasio en reprobarla : porque su proprio efecto es levantar los corazones abatidos de las inclinaciones terrenas á los afectos nobles : *Ut per hæc oblectamenta aurium infirmior animus in affectum pietatis assurgat* (a).

20 Es verdad , que son pocos los Maestros capaces de formar esta noble melodía ; pero los que no pueden tanto , contentense con algo menos , procurando siquiera , que sus composiciones inclinen á aquellos actos interiores , que de justicia se deben á los Divinos Oficios ; ó por lo menos , que no exciten á los actos contrarios. En todo caso , aunque sea ar-

(1) *Lib. 10. Confes. cap. 32.*

arriesgandose al desagrado del concurso, evitense esos saynetes cosquillosos, que tienen cierto oculto parentesco con los afectos vedados: pues de los dos males, en que puede caer la Musica Eclesiastica, menos inconveniente es que sea escandalo de las orejas, que el que sea incentivo de los vicios.

§. VI.

21 **B**ien se sabe el poder que tiene la Musica sobre las almas, para despertar en ellas, ó las virtudes, ó los vicios. De Pythagoras se cuenta, que habiendo con Musica apropiada inflamado el corazon de cierto joven en un amor insano, le calmó el espiritu, y reduxo al bando de la continencia, mudando de tono. De Timothéo, Musico de Alexandro, que irritaba el furor belico de aquel Principe, de modo, que echaba mano á las armas, como si tuviera presentes los Enemigos. Esto no era mucho, porque conspiraba con el arte del agente la naturaleza del paso. Algunos añaden, que le aquietaba despues de haverle enfurecido: y Alexandro, que jamás volvió á riesgo alguno la espalda, venia á ser fugitivo entonces de su propria ira. Pero mas es lo que se refiere de otro Musico con Enrique II, Rey de Dinamarca, llamado el Bueno; porque con un tañido furioso exacerbó la colera del Rey, en tanto grado, que arrojandose sobre sus domesticos, mató á tres, ó quatro de ellos: y huviera pasado adelante el estrago, si violentamente no le huvieran detenido. Esto fue mucho de admirar, porque era aquel Rey de indole sumamente mansa, y apacible.

22 No pienso, que los Musicos de estos tiempos puedan hacer estos milagros. Y acaso tampoco los hicieron los antiguos, que estas Historias no se sacaron de la Sagrada Escritura. Pero por lo menos es cierto, que la Musica, segun la variacion de las melodías, induce en el ánimo diversas disposiciones, unas buenas, y otras malas. Con una nos sentimos movidos á la tristeza, con otra á la alegria: con una á la clemencia, con otra á la saña: con una á la fortaleza, con otra á la pusilanimidad, y asi de las demás inclinaciones.

23 No habiendo duda en esto, tampoco la hay en que el Maestro que compone para los Templos, debe, quanto es de su parte, disponer la Musica de modo, que mueva aquellos afec-

afectos mas conducentes para el bien espiritual de las almas, y para la magestad, decoro, y veneracion de los Divinos Oficios. Santo Thomas, tocando este punto en la 2. 2. *quest. 91. artic. 2.* dice: Que fue saludable la institucion del Canto en las Iglesias, para que los ánimos de los enfermos, esto es, los de flaco espiritu, se excitasen á la devocion: *Et ideo salubriter fuit institutum, ut in Divinas laudes cantus assumerentur, ut animi infirmorum magis excitarentur ad devotionem.* Ay Dios! Qué dixera el Santo, si oyera en las Iglesias algunas canciones, que en vez de fortalecer á los enfermos, enflaquecen á los sanos? Que en vez de introducir la devocion en el pecho, la destierran de la alma? Que en vez de elevar el pensamiento á consideraciones piadosas, trahen á la memoria algunas cosas ilicitas? Vuelvo á decir, que es obligacion de los Musicos, y obligacion grave, corregir este abuso.

24 Verdaderamente yo, quando me acuerdo de la antigua seriedad Española, no puedo menos de admirar que haya caído tanto, que solo gustemos de las Musicas de tararira. Parece, que la celebrada gravedad de los Españoles yá se reduxo solo á andar envarados por las calles. Los Italianos nos han hecho esclavos de su gusto con la falsa lisonja de que la Musica se ha adelantado mucho en este tiempo. Yo creo, que lo que llaman adelantamiento, es ruina, ó está muy cerca de serlo. Todas las Artes intelectuales, de cuyos primores son con igual autoridad jueces el entendimiento, y el gusto, tienen un punto de perfeccion, en llegando al qual, el que las quiere adelantar, comunmente las echa á perder.

25 Acaso le sucederá muy presto á la Italia (si no sucede yá) con la Musica, lo que le sucedió con la Latinidad, Oratoria, y Poesía. Llegaron estas facultades en el siglo de Augusto á aquel estado de propiedad, hermosura, gala, y energía natural, en que consiste su verdadera perfeccion. Quisieron refinarlas los que sucedieron á aquel siglo, introduciendo adornos improprios, y violentos, con que las precipitaron de la naturalidad á la afectacion; y de aqui cayeron despues á la barbarie. Bien satisfechos estaban los Poetas, que sucedieron á Virgilio, y los Oradores, que sucedieron á Ciceron, de que daban nuevos realces á las dos Artes; pero lo que hicieron se lo dixo bien claro á los Oradores el agudo Pe-

Petronio, haciendoles cargo de su ridicula, y pomposa afectacion: *Vos primi omnium eloquentiam perdidistis.*

§. VII.

26 **P**Ara vér si la Musica en este tiempo padece el mismo naufragio, examinemos en qué se distingue la que ahora se practica de la del siglo pasado. La primera, y mas señalada distincion que ocurre, es la diminucion de las figuras. Los puntos mas breves, que havia antes, eran las *Semicorcheas*, y con ellas se hacia juicio que se ponian, asi el Canto, como el Instrumento, en la mayor velocidad, de que, sin violentarlos, son capaces. Pareció yá poco esto, y se inventaron no há mucho las *Tricorcheas*, que parten por mitad las *Semicorcheas*. No paró aqui la extravagancia de los Compositores, y inventaron las *Quatricorcheas*, de tan arrebatada duracion, que apenas la fantasía se hace capaz de cómo en un compás pueden caber sesenta y quatro puntos. No sé que se hayan visto hasta este siglo figuradas las *quatricorcheas* en alguna composicion; salvo en la descripcion del canto del Ruysenior, que á la mitad del siglo pasado hizo estampar el P. Kirquer en el libro primero de su *Musurgia Universal*; y aun creo, que tiene aquella solfa algo de lo hyperbolico; porque se me hace dificil, que aquella ave, bien que dotada de organo tan agil, pueda alentar sesenta y quatro puntos distintos, mientras se alza, y baxa la mano en un compás regular.

27 Ahora digo, que esta diminucion de figuras, en vez de perficionar la Musica, la estraga enteramente por dos razones: La primera es, porque rarissimo executor se hallará que pueda dár bien, ni en la voz, ni en el instrumento puntos tan veloces. El citado P. Kirquer dice, que habiendo hecho algunas composiciones de canto dificiles, y exoticas (yo creo, que no serían tanto como muchas de la moda de hoy) no halló en toda Roma Cantor que las executase bien. Cómo se hallarán en cada Provincia, mucho menos en cada Cathedral, Instrumentistas, ni Cantores, que guarden exactamente, asi el tiempo, como la entonacion de esas figuras menudisimas, añadiendose muchas veces á esta dificultad, la de muchos saltos extravagantes, que tambien son de la moda? Se-

me-

mejante solfa pide en la garganta una destreza , y volubilidad prodigiosa , y en la mano una agilidad , y tino admirable : y asi , en caso de componerse asi , havia de ser solamente para uno , ú otro executor singularisimo , que huviese en esta , ó aquella Corte ; pero no darse á la Imprenta para que ande rodando por las Provincias ; porque el mismo Cantor , que con una solfa natural , y facil agrada á los oyentes , los descalabra con esas composiciones dificiles : y en las mismas manos , en que una sonata de facil execucion suena con suavidad , y dulzura , la que es de arduo manejo , solo parece greguería.

28 La segunda razon por que esa diminucion de figuras destruye la Musica , es , porque no se dá lugar al oído , para que perciba la melodía. Asi como aquel deleyte , que tienen los ojos en la variedad bien ordenada de colores , no se lograra , si cada uno fuese pasando por la vista con tanto arrebataamiento , que apenas hiciese distinta impresion en el organo (y lo mismo es de qualesquiera objetos visibles) ; ni mas , ni menos , si los puntos en que se divide la Musica son de tan breve duracion , que el oído no pueda actuarse distintamente de ellos , no percibe harmonía , sino confusion. Asi este inconveniente segundo , como el primero , se hacen mayores por el abuso que cometen en la práctica los Instrumentistas modernos ; los quales , aunque sean de manos torpes , generalmente hacen ostentacion de tañer con mucha velocidad , y comunmente llevan la sonata con mas rapidéz , que quiere el Compositor , ni pide el caracter de la composicion. De donde se sigue perder la Musica su proprio genio , faltar á la execucion lo mas esencial , que es la exactitud en la limpieza , y oír los circunstantes solo una trapala confusa. Siga cada uno el paso que le prescribe su propria disposicion : que si el que es pesado se esfuerza á correr tanto como el velóz , toda la carrera será tropiezos : y si el que solo es capáz de correr , quiere volar , presto se hará pedazos.

29 La segunda distincion que hay entre la Musica antigua , y moderna , consiste en el exceso de esta en los frequentes transitos del genero Diatonico al Chromatico , y Enharmonico , mudando á cada paso los tonos con la introduccion de substenidos , y bemoles. Esto , como se dixo arriba,

ba, es bueno, quando se hace con oportunidad, y moderacion. Pero los Italianos hoy se propasan tanto en estos transitos, que sacan la harmonía de sus quicios. Quien no lo quisiere creer, consulte desnudo de toda preocupacion sus orejas, quando oyere canciones, ó sonatas, que abundan mucho de accidentales.

30 La tercera distincion está en la libertad, que hoy se toman los Compositores para ir metiendo en la Musica todas aquellas modulaciones, que les ván ocurriendo á la fantasía, sin ligarse á imitacion, ó thema. El gusto que se percibe en esta Musica suelta, y digamoslo asi, desgrefñada, es sumamente inferior al de aquella hermosa ordenacion, con que los Maestros del siglo pasado iban siguiendo con amenisima variedad un paso especialmente quando era de quatro voces; asi como deleyta mucho menos un Sermon de puntos sueltos, aunque conste de buenos discursos, que aquel que con variedad de noticias, y conceptos vá siguiendo conforme á las leyes de la eloqüencia el hilo de la idéa, segun se propuso al principio la planta. No ignoran los Estrangeros el subido precio de estas composiciones, ni faltan entre ellos algunas de este genero excelentes; pero comunmente huyen de ellas, porque son trabajosas: y asi, si una, ú otra vez introducen algun paso, luego le dexan, dando libertad á la fantasía, para que se vaya por donde quisiere. Los Estrangeros, que vienen á España, por lo comun son unos meros executores, y asi no pueden formar este genero de Musica, porque pide mas ciencia de la que tienen; pero para encubrir su defecto, procurarán persuadir acá á todos, que eso de seguir pasos no es de la moda.

§. VIII.

31 **E**STA es la Musica de estos tiempos, con que nos han regalado los Italianos, por mano de su aficionado el Maestro Durón, que fue el que introduxo en la Musica de España las modas estrangeras. Es verdad, que despues acá se han apurado tanto estas, que si Durón resucitára, yá no las conociera; pero siempre se le podrá echar á él la culpa de todas estas novedades, por haver sido el primero que les abrió la puerta, pudiendo aplicarse á los ayres de la Musica Italiana, lo que cantó Virgilio de los vientos.

Qua data porta ruunt, & terras turbine perflant.

Y en quanto á la Musica se verifica ahora en los Españoles, respecto de los Italianos, aquella facil condescendencia á admitir novedades, que Plinio lamentaba en los mismos Italianos, respecto de los Griegos: *Mutatur quotidie ars interpolis, & ingeniorum Græciæ statu impellimur.*

32 Con todo, no faltan en España algunos sabios Compositores, que no han cedido del todo á la moda; ó juntamente con ella, saben componer preciosos rectos de la dulce, y magestuosa Musica antigua. Entre quienes no puedo escusarme de hacer segunda vez memoria del suavísimo Literes, Compositor verdaderamente de numen original, pues en todas sus obras resplandece un caracter de dulzura elevada, propia de su genio, y que no abandona aun en los asuntos amatorios, y profanos; de suerte, que aun en las letras de amores, y galanterias comicas, tiene un genero de nobleza, que solo se entiende con la parte superior de la alma: y de tal modo despierta la ternura, que dexa dormida la lascivia. Yo quisiera que este Compositor siempre trabajára sobre asuntos sagrados, porque el genio de su composicion es mas proprio para fomentar afectos celestiales, que para inspirar amores terrenos. Si algunos echan menos en él aquella desenvoltura bulliciosa, que celebran en otros, por eso mismo me parece á mí mejor; porque la Musica (especialmente en el Templo) pide una gravedad seria, que dulcemente calme los espiritus; no una travesura pueril, que incite á dár castañetadas. Componer de este modo es muy facil; y asi lo hacen muchos: del otro es difícil; y asi lo hacen pocos.

§. IX.

33 **L**O que se ha dicho hasta aqui del desorden de la Musica de los Templos, no comprehende solo las cantadas en lengua vulgar; mas tambien Psalmos, Misas, Lamentaciones, y otras partes del Oficio Divino, porque en todo se ha entrado la moda. En Lamentaciones impresas he visto aquellas mudanzas de ayres, señaladas con sus nombres, que se estilan en las cantadas. Aqui se leía *grave*, alli *ayroso*, acullá *recitado*. Qué, aun en una Lamentacion no puede ser todo grave? Y es menester, que entren los ayrecillos de

las Comedias en la representacion de los mas tristes mysterios? Si en el Cielo cupiera llanto, lloraria de nuevo Jeremias al vér aplicar tal Musica á sus Threnos. Es posible, que en aquellas sagradas queexas, donde cada letra es un gemido, donde, segun varios sentidos, se lamentan, yá la ruina de Jerusalén por los Chaldéos, yá el estrago del mundo por los pecados, yá la afliccion de la Iglesia Militante en las persecuciones, yá en fin la angustia de nuestro Redentor en sus martyrios, se han de oír ayrosos, y recitados? En el Alfabeto de los Penitentes, como llaman algunos Expositores á los Threnos de Jeremias, han de sonar los ayres de festines, y serenatas? Con quánta mas razon se podia exclamar aqui con la censura de Seneca contra Ovidio, porque en la descripcion de un objeto tan tragico, como el Diluvio de Deucalion, introduxo algun verso tanto quanto ameno! *Non est res satis sobria lascivire devorato Orbe terrarum.* No sonó tan mal la cytara de Nerón, quando estaba ardiendo Roma, como suena la harmonía de los bayles, quando se están representando tan lúgubres mysterios.

34 Y sobre delinquirse en esto contra las reglas de la razon, se peca tambien contra las leyes de la Musica, las quales prescriben, que el canto sea apropiado á la significacion de la letra: y asi, donde la letra toda es grave, y triste, grave, y triste debe ser todo el canto.

35 Es verdad, que contra esta regla, que es una de las mas cardinales, pecan muy freqüentemente los Musicos en todo genero de composiciones, unos por defecto, y otros por exceso. Por defecto, aquellos que forman la Musica sin atencion alguna al genio de la letra; pero en tan grosera falta apenas caen, sino aquellos, que no siendo verdaderamente Compositores, no hacen otra cosa, que texer retazos de sonatas, ó coser arrapiezos de las composiciones de otros Musicos.

36 Por exceso yerran los que observando con pueril escrupulo la letra, arreglan el canto á lo que significa cada diction de por sí, y no al intento de todo el contexto. Explicaráme un exemplo de que usa el P. Kirquer, corrigiendo este abuso. Trazaba un Compositor el canto para est, versiculo: *Mors festinat luctuosa.* Pues qué hizo? En las voces

Mors

Mors, y *Luctuosa* metió una solfa triste; pero en la voz *Festinat*, que está en medio, como significa celeridad, y presteza, plantó unas carrerillas alegres, que al rocin mas pesado, si las oyera, le harian dár cabriolas.

37 Otro tanto, y aun peor, ví en una de las Lamentaciones que cité arriba; la qual en la clausula: *Deposita est vehementer non habens consolatorem*, señalaba ayroso. Qué bien viene lo ayroso para aquella lamentable caída de Jerusalén, ó de todo el genero humano, oprimido del peso de sus pecados, con la agravante circunstancia de faltar consuelo en la desdicha! Pero la culpa tuvo aquel adverbio *Vehementer*, porque la expresion de vehemencia le pareció al Compositor que pedia Musica viva; y asi, llegando alli, apretó el paso, y para el *Vehementer* gastó en carrerillas unas quarenta corcheas; siendo asi, que aun esta voz, mirada por sí sola, pedia muy otra Musica, porque alli significa lo mismo que *Gravissimè*, expresando energicamente aquella pesadéz, ó pesadumbre con que la Ciudad de Jerusalén, agoviada de la brumante carga de sus pecados, dió en tierra con Templo, casas, y muros.

38 En este defecto cayó, mas que todos, el célebre Durón, en tanto grado, que á veces, dentro de una misma copla variaba seis, ú ocho veces los afectos del canto, segun se iban variando los que significaban por sí solas las dicciones del verso. Y aunque era menester para esto grande habilidad, como de hecho la tenia, era muy mal aplicada.

§. X.

39 **A**lgunos (porque no dexemos esto por decir) juzgan, que el componer la Musica apropiada á los asuntos, consiste mucho en la eleccion de los tonos; y asi señalan uno para asuntos graves, otro para los alegres, otro para los luctuosos, &c. Pero yo creo, que esto hace poco, ó nada para el caso; pues no hay tono alguno, en el qual no se hayan hecho muy expresivas, y patheticas composiciones para todo genero de afectos. El diferente lugar que ocupan los dos semitonos en el diapason (que es en lo que consiste la distincion de los tonos), es insuficiente para inducir esa diversidad: yá porque donde quiera que se introduzca un

accidental (y se introducen á cada paso) altera ese orden : yá porque varias partes, ó las mas de la composicion , variando los terminos , cogen los semitonos en otra positura que la que tienen , respecto del diapason. Pongo por exemplo : Aunque el primer tono, que empieza en *Delasolre* , vaya por este orden ; primero un tono , luego un semitono , despues tres tonos , á quienes sigue otro semitono , y en fin un tono ; los diferentes rasgos de la composicion , tomado cada uno de por sí , no siguen ese orden , porque uno empieza en el primer semitono , otro en el tono que está despues de él , y asi de todas las demás partes del diapason , y acaban donde mas bien le parece al Compositor : con que en cada rasgo de la composicion se varia la positura de los semitonos , tanto como en los diferentes diapasones , que constituyen la diversidad de los tonos.

40 Esto se confirma , con que los mayores Musicos están muy discordes en la designacion de los tonos , respectivamente á diversos afectos. El que uno tiene por alegre , otro tiene por triste ; el que uno por devoto , otro por juguetero. Los dos grandes Jesuitas , el P. Kirquer , y el P. Dechales , están en esto tan opuestos , que un mismo tono le caracteriza el P. Kirquer de este modo : *Harmoniosus , magnificus , & regia majestate plenus*. Y el P. Dechales dice : *Ad tripudia , & choreas est comparatus , diciturque propterea lascivus* ; y poco menos discrepan en señalar los caracteres de otros tonos , bien que no de todos.

41 Lo dicho se entiende de la diversidad esencial de los tonos , que consiste en la diversa positura de los semitonos en el diapason ; pero no de la diversidad accidental , que consiste en ser mas altos , ó mas baxos. Esta algo puede conducir ; porque la misma Musica puesta en voces mas baxas , es mas religiosa , y grave ; y trasladada á las altas , perdiendo un poco de la magestad , adquiere algo de viveza alegre : por cuya razon soy de sentir , que las composiciones para las Iglesias no deben ser muy subidas ; pues sobre que las voces en el canto ván comunmente violentas , y por tanto suenan asperas , carecen de aquel facil juego , que es menester para dár las afecciones que pide la Musica , y aun muchas veces claudican en la entonacion ; digo , que á mas de estos inconvenien-

nientes, no mueven tanto los afectos de respeto, devocion, y piedad, como si se formáran en tono mas baxo.

§. XI.

42 **P**OR la misma razon estoy mal con la introduccion de los Violines en las Iglesias. Santo Thomas, en el lugar citado arriba, quiere, que ningun instrumento musico se admita en el Templo, por la razon de que estorva á la devocion aquella delectacion sensible, que ocasiona la Musica instrumental. Pero esta razon es dificil de entender, habiendo dicho el Santo, que la delectacion, que se percibe en el canto, induce á devocion á los spiritus flacos; y no parece que hay disparidad de una á otra; porque si se dice, que la significacion de la letra que se canta, ofreciendo á la memoria las cosas divinas, hace que la delectacion en el canto sirva como de vehiculo, que lleve el corazon ácia ellas; lo mismo sucederá en la delectacion del instrumento, que acompaña la letra, y el canto. Añadese á esto, que el Santo en el mismo lugar aprueba el uso de los instrumentos musicos en la synagoga, por la razon de que aquel Pueblo, como duro, y carnal, convenia que con este medio se provocase á la piedad. Luego por lo menos para semejantes genios convienen en la Iglesia los instrumentos musicos. Y por consiguiente, siendo de este jaéz muchisimos de los que concurren á la Iglesia en estos tiempos, siempre serán de grande utilidad los instrumentos. Fuera de que no puedo entender, cómo la delectacion sensible, que ocasiona la Musica instrumental, induzca á devocion á los que por su dureza están menos dispuestos para ella, y la impida en los que tienen el corazon mas apto para el culto Divino.

43 Conozco, y confieso, que es mucho mas facil que yo no entienda á Santo Thomas, que no que el Santo dexase de decir muy bien. Mas en fin, la práctica universal de toda la Iglesia autoriza el uso de los instrumentos. El caso está en la eleccion de ellos. Y por mí digo, que los Violines son improprios en aquel sagrado Theatro. Sus chillidos, aunque armoniosos, son chillidos, y excitan una viveza como pueril en nuestros spiritus, muy distante de aquella atencion decorosa, que se debe á la magestad de los Mysterios;

especialmente en este tiempo , que los que componen para Violines , ponen estudio en hacer las composiciones tan subidas , que el executor vaya á dár en el puente con los dedos.

44 Otros instrumentos hay respetosos , y graves , como la Harpa , el Violón , la Espineta , sin que sea inconveniente de alguna monta que falten Tiples en la Musica instrumental. Antes con eso será mas magestuosa , y séria , que es lo que en el Templo se necesita. El Organo es un instrumento admirable , ó un compuesto de muchos instrumentos. Es verdad , que los Organistas hacen de él , quando quieren, Gaita , y Tamboril , y quieren muchas veces.

§ XII.

45 **N**O será fuera del intento , antes muy conforme á él , decir aqui algo de la Poesía , que hoy se hace para las cantadas del Templo , ó como llaman , á lo Divino. Sin temeridad me atreveré á pronunciar , que la Poesía en España está mucho mas perdida que la Musica. Son infinitos los que hacen coplas , y ninguno es Poeta. Si se me pregunta , quáles son las artes mas dificiles de todas , responderé , que la Medica , Poetica , y Oratoria. Y si se me pregunta quáles son mas faciles , responderé , que la Poetica , Oratoria , y Medica. No hay licenciado , que si quiere , no haga coplas. Quantos Religiosos Sacerdotes hay , suben al pulpito ; y quantos estudian Medicina , hallan partido. Pero adónde está el Medico verdaderamente sabio , el Poeta cabal , y el Orador perfecto ?

46 Nuestro eruditísimo Monge D. Juan de Mabillón en su libro de Estudios Monasticos dice , que un Poeta excelente es una alhaja rarisima. Y yo me conformo con su dictamen ; porque si se mira bien , dónde se encuentra , entre tantas coplas como salen á luz , una sola , que (dexando otras muchas calidades) sea juntamente natural , y sublime , dulce , y eficaz , ingeniosa , clara , brillante sin afectacion , sonora sin turgencia , harmoniosa sin impropriedad , corriente sin tropiezo , delicada sin melindre , valiente sin dureza , hermosa sin afeyte , noble sin presumpcion , conceptuosa sin obscuridad ? Casi osaré decir , que quien quisiere hallar un Poeta , que haga versos de este modo , le busque en la Region donde habita el Fenix.

47 Por lo menos en España, segun todas las apariencias, hoy no hay que buscarle, porque está la Poesía en un estado lastimoso. El que menos mal lo hace (exceptuando uno, ú otro raro) parece que estudia en cómo lo ha de hacer mal. Todo el cuidado se pone en hinchar el verso con hyperboles irracionales, y voces pomposas: con que sale una Poesía hydropica confirmada, que dá asco, y lastima verla. La propiedad, y naturalidad, calidades esenciales, sin las quales, ni la Poesía, ni la Prosa, jamás pueden ser buenas, parece que andan fugitivas de nuestras composiciones. No se acierta con aquel resplandor nativo, que hace brillar el concepto; antes los mejores pensamientos se desfiguran con locuciones afectadas: al modo, que cayendo el aliño de una muger hermosa en manos indiscretas, con ridiculos afeytes se le estraga la belleza de las facciones.

48 Esto en general de la Poesía Española moderna; pero la peor es, la que se oye en las Cantilenas Sagradas. Tales son, que fuera mejor cantar coplas de ciegos; porque al fin estas tienen sus afectos devotos, y su misma rustica sencillez está en cierto modo haciendo señas á la buena intencion. Toda la gracia de las cantadas, que hoy suenan en las Iglesias, consiste en equivocos baxos, metáforas triviales, retruecanos pueriles. Y lo peor es, que carecen enteramente de espíritu, y moción, que es lo principal, ó lo unico que se debiera buscar. En esta parte han pecado aun los buenos Poetas. Don Antonio de Solís fue sin duda nobilísimo Ingenio, y que entendió bien todos los primores de la Poesía, excediendose á sí mismo, y excediendo á todos en pintar los afectos con tan propias, intimas, y sutiles expresiones, que parece que los dá mejor á conocer su pluma, que la experiencia. Con todo, en sus letrillas sacras se nota una estraña decadencia; pues no se encuentra en ellas aquella nobleza de pensamientos, aquella delicadeza de expresiones, aquella mocion de afectos, que se halla á cada paso en otras Poesías lyricas suyas. Y no es porque le faltase numen para asuntos sagrados, pues sus Endechas á la conversion de San Francisco de Borja son lo mejor que hizo, y acaso lo mas sublime que hasta ahora se ha compuesto en Lengua Castellana.

49 Creo, que esto ha dependido de que así Solís, como otros Poetas de habilidad, á estas letrillas, que se hacen para las festividades, las han mirado como cosa de juguete; siendo así, que ninguna otra composición pide atenderse con tanta seriedad. Qué asunto mas noble, que el de estas composiciones, donde ya se elogian las virtudes de los Santos, ya se representa la excelencia de los Misterios, y atributos divinos? Aquí es donde se havian de esforzar mas los que tienen numen. Qué empleo mas digno de un genio ventajoso, que pintar la hermosura de la virtud, de suerte que enamore: representar la fealdad del vicio, de modo que horrorice: elogiar á Dios, y á sus Santos, de forma que el elogio encienda á la imitación, y al culto? Lo grande de la Poesía es aquella actividad persuasiva, que se mete dentro de la alma, y mueve el corazón ácia la parte que quiere el Poeta. Este no es juego de niños (dice nuestro Maibillón, hablando de la Poesía) mucho menos será juego de niños la Poesía Sagrada. Con todo, la que se canta en nuestras Iglesias no es otra cosa.

50 Aun aquellos, cuyas composiciones se estiman, no hacen otra cosa, que preparar los conceptillos, que les ocurren sobre el asunto; y aunque no tengan entre sí union de respecto, ó conducencia á algun designio, los distribuyen en las coplas, de modo, que todo lo que se llama dicho, ó concepto, aunque uno vaya para Flandes, y otro para Marruecos, se hace que entre en el contexto. Y como cada copla diga algo (así se explican) aunque sea sin mocion, espíritu, ni fuerza; mas es, aunque sea sin orden, ni dirección á fin determinado; se dice, que es buena composición, siendo así, que ni merece nombre de composición, como no merece el nombre de edificio un monton de piedras, ni el nombre de pintura qualquier agregado de colores.

51 La sentencia aguda, el chiste, el donayre, el concepto, son adornos precisos de la Poesía; pero se han de vér en ella, no como que son buscados con estudio, sí como que al Poeta se le vienen á la mano. El ha de seguir su camino segun el rumbo propuesto, echando mano solo de aquellas flores, que encuentra al paso, ó que nacen en el

mis-